

cuaresma 2023

*La sonrisa
de la
vida*



Solidaridad | Educación | Desarrollo

RENACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

• *Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?* Le respondió Jesús: *“De cierto te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios... No te maravilles de lo que te dije: es necesario nacer de nuevo.”*

¡Qué diálogo más fresco el que se da entre Jesús y Nicodemo! Bien es cierto que las intenciones del segundo, a priori, no parecen buenas. Se acerca de noche, un rasgo que el evangelio de Juan asocia a las tinieblas, a la incompreensión, a la hostilidad... Sin embargo, poco a poco la conversación se va suavizando. Uno es maestro de la ley. El otro del pueblo. Uno es respetado por la “casta”. El otro por los sencillos. Lo que podía haberse convertido en un choque de egos, fluye en amena conversación con la voluntad de Nicodemo de intentar aprender algo más allá de la edad.

El maestro de la ley es firme defensor del “siempre se ha hecho así”. Está cómodo. Además, es referente para todos aquellos con los que vive. El respeto, además de por sus canas, radica en su forma de vivir la honradez y la justicia... sin embargo, parece que no es suficiente para vislumbrar el Reino de Dios. Al entender de Jesús, cuantos permanecen bajo la esfera de la obediencia a la ley, no solo no entrarán en el Reino de Dios, sino que tampoco serán capaces de comprender su naturaleza. Para entenderlo, Jesús le invita a Nicodemo a romper con el pasado y, sobre todo, con la pertenencia al grupo de poder que representa.

Jesús lo tiene claro y le cuenta a su estrenado amigo que para vislumbrar el Reino es necesario un nuevo nacimiento que provenga de Dios, de lo alto. Nicodemo está perplejo y no entiende nada: “¿Nacer de nuevo siendo viejo? Pero... ¿este me toma por tonto? ¡Es inadmisibile!” Y el otro que sigue a lo suyo: “Lo único que te queda es nacer del agua y del Espíritu si quieres entrar en el Reino de Dios”. Y una vez más, la argumentación desmonta a Nicodemo, que pensaba que la apertura de las puertas del banquete era fruto de su buen hacer, de su saber estar, de su ejemplaridad, y ahora resulta que tiene su origen en la acción divina, expresada con la imagen del agua y del Espíritu.

Viendo aumentar el desconcierto del pobre Nicodemo, que sigue sin entender, Jesús le confunde todavía más

diciéndole: “no te extrañes de que te haya dicho que tienes que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su ruido, pero no sabes de donde viene y a dónde va. Eso pasa con todo el que nace del Espíritu.” Nicodemo conoce la ley judía, cuya aplicación le da seguridad y le significa como buen observante. Sin embargo, ahora viene Jesús y le dice que, en la óptica del Espíritu, todo está desordenado porque no se sabe ni de dónde viene y a dónde va; hay que romper con el yugo del pasado para acoger la novedad del Espíritu. Nicodemo se había hecho la ilusión de creer que el conocimiento de la ley lo habría llevado al conocimiento de Dios, pero su apego a la letra escrita lo ha vuelto sordo a la voz del Espíritu.

El diálogo concluye y no se volverán a encontrar hasta que Jesús haya muerto, cuando Nicodemo, junto a José de Arimatea, se acerquen al sepulcro: “cogieron entonces el cuerpo de Jesús y lo ataron con lienzos junto con los aromas, como tienen costumbre los judíos de dar sepultura”. El que no había comprendido la necesidad de un nuevo nacimiento, se hace presente para llevar a cabo un rito funerario. Así, el haber tocado el cuerpo de Jesús, volverá a Nicodemo impuro y no le permitirá celebrar la inminente fiesta de la Pascua. Por primera vez el fariseo Nicodemo transgrede un precepto de la ley, pero esta ventana le permite la irrupción del Espíritu y una acción de muerte lo abre finalmente a la vida.

Y en este esfuerzo por poner al Dios de Jesús en el centro de nuestra vida todos somos protagonistas; cada uno tenemos que aceptar el reto de saber dónde nos encontramos, cómo hemos llegado aquí y qué tenemos que hacer para ahondar en esta experiencia de fe que es la que da sentido a nuestra vida. Y nacer de nuevo. No se es demasiado viejo ni demasiado joven para afrontar este camino; siempre podemos recurrir a Nicodemo y preguntar. Para ello deberemos tener herramientas que nos ayuden y la valentía de dar el paso. Podemos seguir donde estamos, viendo la vida pasar, con la sensación de que algo no acaba de encajar. Pero también podemos liarnos la manta, abandonarnos y confiar en el Dios de las sorpresas, y cambiar. ¿Dónde está tu tesoro?

H. José Abel Muñoz Gutiérrez
Provincial de la Provincia Marista Ibérica

SONRIE A LA VIDA, ASUME LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

LA SONRISA es seguridad, es fuerza... busquémosla en la fe. Una fe que habla de confianza firme, de esperanza segura, de fidelidad generosa. Todo ello es posible, aunque la amargura del camino invite a una oscura tristeza que ahoga el corazón.

DONDE LA VIDA se comparte, florece la sonrisa. Vida que nos habla más de amor, de entrega y de alegría, que de salud y bienestar. Comparte vida y lleva la sonrisa por bandera.

AHORA Y SIEMPRE Son las Palabras de vida de Jesús de Nazaret, recogidas en su evangelio y las que nos marcan el camino. El Papa Francisco nos hizo una muy clara en la "Laudato Si". El reto que nos lanza se ha recogido en el Sínodo Amazonía:

"La escucha del clamor de la tierra y el grito de los pobres y de los pueblos de la Amazonía con los que caminamos nos llama a una verdadera conversión integral, con una vida simple y sobria, todo ello alimentado por una espiritualidad mística al estilo de San Francisco de Asís, ejemplo de conversión integral vivida con alegría y gozo cristiano (cf. LS 20-12). Una lectura orante de la Palabra de Dios nos ayudará a profundizar y descubrir los gemidos del Espíritu y nos animará en el compromiso por el cuidado de la "casa común".

Dios nos ha dado la tierra como don y como tarea, para cuidarla y para responder por ella; nosotros no somos sus dueños. La ecología integral tiene su fundamento en el hecho de que "todo está íntimamente relacionado" (LS 16). Por ello ecología y justicia social están intrínsecamente unidos (cf. LS 137). Con la ecología integral emerge un nuevo paradigma de justicia, ya que "un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (LS 49). La ecología integral, así, conecta el ejercicio del cuidado de la naturaleza con aquél de la justicia por

los más empobrecidos y desfavorecidos de la tierra, que son la opción preferida de Dios en la historia revelada.

Es necesario asumir compromisos transformadores desde estos principios. Así lo ha entendido la Institución Marista, que desde su Capítulo General nos invita a:

- Abandonar viejos paradigmas y buscar creativamente modelos alternativos para visibilizar el amor del padre en el mundo de hoy.
- Convertir nuestros corazones y flexibilizar nuestras estructuras, sin miedo a asumir riesgos, para acercarnos a las periferias, en defensa de los más empobrecidos y vulnerables
- Comprometernos firmemente en la promoción y en la defensa de los derechos de los niños.
- Despertar en nosotros y en nuestro alrededor una conciencia ecológica que nos comprometa con el cuidado de nuestra casa común.
- Abandonar la cultura de los egos y promover los ecos (ecología, ecosistema, economía solidaria...) que reducen el escándalo de la indiferencia y de las desigualdades.
- Un recurso imprescindible en el mantenimiento de la vida y los ecosistemas.

Os animamos a vivir cada semana de esta Cuaresma con estas claves:

- Semana de Ceniza: Vivir la sencillez.
- 1ª Semana: Cultivar la interioridad.
- 2ª Semana: Ser testigos de Jesús.
- 3ª Semana: Ser portadores de agua viva.
- 4ª Semana: Ser portadores de luz.
- 5ª Semana: Ser sembradores de esperanza.
- Semana Santa: Apoyar al débil.
- Semana de Pascua: Ser apóstoles de la alegría.

Volver adentro para orientar el corazón

PALABRA DE DIOS



Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para

que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN BREVE



Hoy comienza la Cuaresma. Es un "tiempo favorable", un tiempo de gracia. Estamos convocados para subir con Cristo a Jerusalén, el lugar donde él sufrirá y morirá antes de resucitar con gloria. Esto quiere decir que estamos convocados con él para sufrir y para morir a nosotros mismos y al pecado. También para renunciar al mal dentro de nosotros y a nuestro alrededor, de modo que podamos resucitar, como individuos y como comunidad, a una vida cristiana más profunda, hacernos más disponibles para Dios y para los hermanos, y ser capaces de prestar servicio con amor.

El camino para ello es el arrepentimiento, la conversión, sintetizado en el

Evangelio de hoy como limosna, es decir, preocuparnos y cuidar de nuestros hermanos; como oración, escuchando la palabra de Dios y dándole una respuesta de amor y compromiso; y como ayuno, controlando nuestras pasiones y renunciando a nuestro egoísmo. Volvamos a nuestro corazón con el deseo sincero de conversión, queriendo convertir nuestras vidas.

De 'ciudadredonda.org'

ORACIÓN



Padre, que te dejas vencer por el que se humilla y encuentras agrado en quien lucha contra sus faltas, escucha con benevolencia mis súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre mí y mi comunidad, que camina para ser fraterna y nueva, sonriendo con un corazón renovado

Señor, guíame para tener nuevos hábitos y que las prácticas cuaresmales que se me brindan sean mi oportunidad para tener un corazón limpio y abierto.

Acompaña, Padre bueno, a todas las personas que creen y crecen desde tu amor para ser signos de comunión en un mundo ecológicamente roto. Deseo convertirme en fuente de fraternidad para recuperar en este mundo entrañas de solidaridad.

Te doy gracias, Dios de bondad, por la oportunidad que me das de vivir una Cuaresma en la que vivir la compañía de tu presencia a menudo. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Brilla en los ojos un fuego que arde
Y despierta una llama en mi corazón
Nueva es la paz y mayor la alegría
Los mismos colores, mas otro el sabor
Es lo eterno que viene de ti (2)
Hoy dejo atrás esa vida de siempre

Me pongo en camino, me ordeno hacia el fin
El amor me llama, conozco el deseo
Aunque pesa en mi vida el honor
Me hago más libre en busca de ti (2)

Sin miedo abrazo y sigo tus pasos
Busco el camino, voy peregrino
Sin miedo me confío en tu gracia (2)
Me pongo en marcha, tu amor me acompañará

Este camino, al igual que otros muchos
Exige la lucha, no excluye el dolor
Caben mis rodeos y mis pies cansados
También esas voces que me hacen dudar
Pero en mis noches, me aferro de ti (2)

Veo más claro: he de estar vigilante
A los vientos que en guerra se enfrentan en mí
Luces, señales, banderas opuestas
Ofertas de gloria y prestigio fugaz

No me acobardo, elijo a mi rey (2)
Sin miedo abrazo y sigo tus pasos
Busco el camino, voy peregrino

Sin miedo me confío en tu gracia
Me pongo en marcha, tu amor me basta
Sin miedo abrazo, sigo tus pasos
Busco el camino, voy peregrino

Sin miedo me confío en tu gracia
Me pongo en marcha, tu amor me acompañará

(Cristóbal Fones sj)



ORACIÓN FINAL



Dios Padre misericordioso. Muchas veces tengo miedo de enfrentarme a mí mismo y de renunciar a mi apego, a mi actitud egoísta. Que el modo de vida de tu hijo Jesús me ayude a querer mi pobreza y superarme,

y para que le siga a él por el camino estrecho de la vida, orientado hacia Dios y los hermanos. Te lo pido en este tiempo de oportunidad por medio de Jesús, el Maestro bueno. Amén

Cuestión de prioridades



PALABRA DE DIOS

Porque decía: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?»

Lc 9, 22-25



REFLEXIÓN BREVE

Lo más importante sobre cualquier experiencia de sufrimiento, no es cuánto se sufre, sino cuán purificante resulta. Nadie pasa por esta vida sin sufrir. Santa Teresa de Ávila, universalmente considerada una de las más grandes místicas, veía el sufrimiento como fuente de purificación. En una oportunidad escribió que Dios mira alrededor para encontrar dónde está el amor más grande y ahí Él manda el mayor sufrimiento. Y, ¿dónde encontró el

amor más grande? Ciertamente en la pasión, muerte y resurrección del Hijo del Hombre.

Si tenemos buena salud en la vida, doblemos nuestras ingratitudes y diferencias. Dejemos espacio para que el entorno ecológico sea una consecuencia lógica de un corazón renovado. Y por qué no acordarnos más de aquellos que tienen que cargar asiduamente con el peso de un sufrimiento doloroso, en su familia, en un hospital...



ORACIÓN



Ya no quiero luchar
Ya no quiero pelear
Hago a un lado las armas en las que
confiaba y te dejo ganar
Me ha vencido tu amor
Y tu buen corazón
He venido a rendirme a tus pies y decirte te
doy el control
Vengo hasta la cruz a rendirme
Si quieres hoy recibirme
Vengo a caer a tus pies
Y a decirte por siempre eres Tú mi Señor
Hoy te entrego las riendas de mi corazón
Me cansé de pelear
Y tu amor evitar
Me di cuenta que pierdo
Si gano esta lucha contra la verdad
Hasta aquí me alcanzó
Mi obstinada razón

He borrado la raya que me separaba de tu
bendición
Vengo hasta la cruz a rendirme
Si quieres hoy recibirme
Vengo a caer a tus pies
Y a decirte por siempre eres Tú mi Señor
Hoy te entrego las riendas
Vengo hasta la cruz a rendirme
Si quieres hoy recibirme
Vengo a caer a tus pies
Y a decirte por siempre eres Tú mi Señor
Hoy te entrego las riendas de mi corazón
De mi corazón
De mi corazón

Jesús Adrián Romero



ENTRA EN TU INTERIOR



Escoge un sitio que te guste y cuidado al aire
libre, o un parque... Practica tu respiración tran-
quila, dejando que entre la tranquilidad y la be-
lleza que da la naturaleza, incluso en tu ciudad...
Cierra los ojos y percibe cómo tu respiración
conecta con el entorno de alrededor: árbo-

les, pájaros... Deja que el exterior tenga un
sitio dentro de ti.

Respira de nuevo y deja caer todos los ma-
los pensamientos, recuerdos, cosas a medio
hacer... y renueva por dentro tu ser... Date
tiempo para ser tú.

ORACIÓN FINAL



Padre bueno:
Jesús siguió el camino de la cruz porque quiso
ser leal a tu proyecto para él, al precio que
fuera, sabiendo que ponía todo en juego.
Señor Jesús:
Quiero conocerte mejor, y aumentar mi volun-
tad de serte fiel y aceptar generosamente en

mi vida, paz o cruz que sale a mi encuentro.
Espíritu Santo:
Dame sentido de comunión con quienes vivo,
ya que construimos una fraternidad que está
destinada a ser germen de Evangelio. Amén.

Ayunar para ayudar a que nazca lo nuevo

PALABRA DE DIOS



Los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Mt 9, 14-15

REFLEXIÓN BREVE



Comentario del Papa Francisco

El verdadero ayuno es el ayuno que no es solamente externo, una observancia externa, sino que es un ayuno que viene del corazón. En las tablas de la ley hacia Dios y la ley el prójimo y las dos van juntas. Están unidos: el amor a Dios y el amor al prójimo son una unidad y si tú quieres hacer penitencia, debes hacerla delante de Dios y también con tu hermano, con el prójimo. El camino de la Cuaresma es doble, a Dios y al prójimo, es decir, es real, no es mera-

mente formal. No es no comer carne solamente el viernes, hacer algo, y después hacer crecer el egoísmo, la explotación del prójimo, la ignorancia de los pobres. Tú no puedes hacer ofrendas a la Iglesia sobre los hombros de la injusticia que haces con tus trabajadores. Esto es un pecado gravísimo: es usar a Dios para cubrir la injusticia. ¿Qué puedo hacer por los niños, por los ancianos, que no tienen la posibilidad de ser visitados por un médico?



ORACIÓN



Ayunar y abstenerse de comer carne. Te lo traduzco hoy en los siguientes decálogos:

El ayuno que Dios quiere...
que no hagas gastos superfluos,
que tus inversiones las pongas en la cuenta corriente de los pobres,
que prefieras pasar tú necesidad, antes de que la pase el hermano,
que ofrezcas tu tiempo al que te lo pida,
que prefieras servir a ser servido,
que tengas hambre y sed de justicia,
que te comprometas en la lucha contra toda marginación,
que veas en tu próximo a un hermano,
que veas en el pobre y todo el que sufre un sacramento de Cristo,
que esperes cada día una nueva humanidad.

La abstinencia que Dios quiere
que te abstengas de toda violencia,
que respetes todo ser vivo,
que quieras un nuevo color para el mundo que está vivo, desde dentro;
que te abstengas de palabras ociosas y necias,
que te alimentes de la palabra de Dios,
que comas la carne de Dios.

La ceniza que Dios quiere
que no te consideres dueño de nada, sino humilde administrador,
que no te gloríes de tus talentos, sino que con ellos edifiques a los demás,
que no te creas santo o te creas algo, porque santo y grande sólo es Dios,
que ames la vida y la defiendas,
que no temas la muerte, porque siempre es Pascua.

Adaptado de @redmundialcristianadeoracion

ENTRA EN TU INTERIOR



Saca de tu tiempo, de camino al trabajo o entre tus propias cosas. Aprovecha tu móvil o un papel para apuntar el nombre de las personas que estarás atento a escuchar, recordar, celebrar, servir... esta Cuaresma. Sonríe de corazón. También en este paisaje urbano o un paseo por el parque. Haz presente a tu gente y concreta el deseo que tienes con cada uno de ellos esta Cuaresma. Aprovecha este tiempo para sonreír y servir de corazón... Pon palabra a tus deseos para que se conviertan en acciones.

ORACIÓN FINAL



Jesús, que me das la oportunidad de esta Cuaresma. Haz que abramos los ojos, los oídos para percibir tu llamada en las personas con las que vivimos. No me dejes que lea apresuradamente estas líneas, sino que dedique un tiempo a rezar y escucharte. Te lo pido con María, nuestra Madre, que supo escucharte y elegirte siempre. Amén.

Escuchar el mundo para mi respuesta nueva



PALABRA DE DIOS

Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Lc 5, 27-32



REFLEXIÓN BREVE



Meditación del Papa Francisco

El amor de Dios recrea todo, es decir, hace nuevas todas las cosas. Reconocer los propios límites, las propias debilidades, es la puerta que abre al perdón de Jesús, a su amor que puede renovarnos en lo profundo, que puede recrearnos.

La salvación puede entrar en el corazón cuando nosotros nos abrimos a la verdad y reconocemos nuestras equivocaciones, nuestros pecados; entonces hacemos experiencia, esa bella experiencia de Aquel que ha venido, no para los sanos, sino para los enfermos, no para los justos, sino para los pecadores. Experimentamos su paciencia -¡tiene mucha!-, su ternura, su voluntad de salvar a todos. Y ¿cuál es la señal? La señal es que nos hemos vuelto 'nuevos' y hemos sido transformados por el amor de Dios. Es el saberse despojar de las vestiduras desgastadas y viejas de los rencores y de las enemistades, para vestir la túnica limpia de la mansedumbre, de la benevolencia, del servicio a los demás, de la paz del corazón, propia de los hijos de Dios. El espíritu del mundo está siempre buscando novedades, pero solo la fidelidad de Jesús es capaz de la verdadera novedad, de hacernos hombres nuevos, de recrearnos.

21 de junio de 2015.

ORACIÓN



Sólo en Dios descansa mi alma
Sólo Él es mi roca y mi alcázar,
Junto a Él no vacilaré.

¿Quién sostiene la esperanza?
¿Quién consuela el dolor?
¿A quién confiar la vida?
¿En quién poner el corazón?

¿Quién acoge sin reservas?
¿Quién comparte su ración?
¿Quién acompaña la noche?
¿Quién se parte por amor?

AIN KAREM



ENTRA EN TU INTERIOR



Localiza dentro de ti los puntos que más te hacen sufrir: esa situación que lleva tanto tiempo dándote "dolor de cabeza" o "de corazón" o "dolor de tripas". Por un rato, céntrate en ello, pero de un modo distinto. Contémtate, no te metas en ello. No te estorbes a ti mismo.

Busca un lugar tranquilo y respira tu interior, de manera que no haya tensión. Comprende la situación, si es comprensible... si todavía no lo es, mírala con distancia y contémtate a ti, en ella.

Quiérete, comprende cómo estás y cómo el sufrimiento, en ocasiones, campa a sus anchas cuando perdemos perspectiva.

Cuaresma: hay un tiempo para ensayar un lenguaje nuevo y mirarme, mirarme con los demás.

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdame a valorar la llamada que has hecho en mí. Suscita en mí el agradecimiento por haber escuchado y respondido a tu llamada, y haz que aumente mi fidelidad en tu seguimiento. Conviérteme en una persona nueva, sin temor a responder con los otros, ya que la llamada siempre viene de ti. Amén.

Transitar por el desierto para fortalecer el espíritu



PALABRA DE DIOS

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes

a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Mt 4, 1-11

REFLEXIÓN BREVE



En este primer domingo de cuaresma se nos invita a recordar las tentaciones de Jesús. En este caso, Mateo relata cómo Jesús es llevado al desierto y en una profunda soledad, tiene una experiencia fundante.

El desierto es el lugar donde se nos pone a prueba y Jesús no es menos. También transita este lugar de prueba y es llevado al desierto por el Espíritu. Llama la atención que es este Espíritu, que impulsa a los profetas a realizar su misión, quien impulsa a Jesús al desierto, como si para llevar a cabo su misión fuera imprescindible la justificación de su filiación y vencer toda tentación, incluso la de llevar a cabo su propia misión. El tiempo establecido, esos cuarenta días hacen referencia a la plenitud y Satanás simboliza todo aquello que aleja a Jesús del plan de Dios, representando todo aquello que nos distancia de nuestro verdadero ser. Pero Jesús no está solo en este tiempo, sino que le acompañan los ángeles que simbolizan la presencia de Dios que lo protege.

Es así como Jesús empieza su camino, anunciando el reino de Dios desde lo que verdaderamente es y con la confianza puesta siempre en Dios.



ORACIÓN



Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,

La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.

Eleva el pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
Nada te turbe.

A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
Nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
Todo se pasa.

Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.

Ámala cual merece
Bondad inmensa;
pero no hay amor fino
Sin la paciencia.

Confianza y fe viva
mantenga el alma,
que quien cree y espera
Todo lo alcanza.

Del infierno acosado
aunque se viere,
burlará sus furores
Quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios su tesoro,
Nada le falta.

Id, pues, bienes del mundo;
id, dichas vanas,
aunque todo lo pierda,
Sólo Dios basta.

Santa Teresa de Jesús
(Mística y escritora española del S. XVI)

ENTRA EN TU INTERIOR



Jesús nos mueve a mirarnos desde lo profundo. Más allá del tener o el ser, podemos leer nuestra historia a través de las experiencias que nos han llevado a transitar por ese desierto, aparentemente infértil. Cuando confiamos

en que Dios no nos abandona y no huimos para no enfrentarnos a nuestros propios "demonios", tomamos consciencia de quiénes somos, y fortalecidos salimos a transformar el mundo para construir el Reino de Dios.

ORACIÓN FINAL



Señor Dios, danos la confianza para poder transitar nuestro propio desierto sin sucumbir a nuestras tentaciones, para poder ser fieles a ti y vivir desde la plenitud a la que estamos llamados.

Danos la fortaleza para no descuidarnos en la abundancia y la entereza de permanecer en la oscuridad, más allá de nuestros miedos y no aferrarnos a aquello que nos paraliza.

Poner la mirada en el hermano que lo necesite



PALABRA DE DIOS

«**C**uando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel

y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Mt 25,31-46.



REFLEXIÓN BREVE

Mateo nos lo expresa con claridad y nos invita a una reflexión de vida en la que no podemos no sentirnos reconocidos. Todos somos ovejas y todos somos cabras. Dios, como Padre bueno, nos impulsa y nos estimula a mirar con ojos bondadosos y compasivos. En su enseñanza final nos invita a considerar la forma en la que tratamos a los que tienen necesidad.

El ser humano (creación de Dios) es libre de elegir entre el bien y el mal, es libre incluso de elegir “ser preso”; preso del tener en vez del ser, esclavo de sus pasiones menos humanas, esclavo incluso de satisfacer todas sus necesidades, aun a costa de los demás o a costa de la Madre Tierra que lo acoge.

¿Cuál es el camino? ¿Qué pistas nos da Dios para llegar hasta su morada, hasta nuestra mejor versión? La respuesta es clara: poner la mirada en el hermano, y además en el “hermano pequeño”, en aquel que nos necesita, en el que no encuentra consuelo, la mirada en la pobreza, en la debilidad, en el vulnerable, en el necesitado en su máxima expresión. Ese es el camino, la decisión firme de seguirlo y la humildad necesaria para reconocer que el mérito no es nuestro, ni de nuestras obras, sino de la libre elección de Dios de amarte y de creer en ti.

ORACIÓN



Padre Bueno,
que creaste todas las cosas
y nos diste un mundo tan hermoso.
Te pido para que los hombres
sepamos cuidar tu creación.

Que respetemos la vida
de los animales, de los bosques.
Que no abusemos de la naturaleza
ni la ensuciemos con contaminación.

Te pido por quienes
defienden las bellezas naturales,
las especies en extinción,
por quienes trabajan por un mundo más
limpio.

Te pido también para que todas las
personas
puedan gozar de la naturaleza
y los bienes que ella nos provee.
Que no le falte a nadie el alimento
que Vos nos diste con generosidad para
todos.

Padre Bueno
ayúdanos a conservar el planeta
y a repartir las riquezas de la naturaleza
para beneficio de todos.
¡Que así sea, Señor!

Marcelo A. Murúa

ENTRA EN TU INTERIOR



Mira, Para, Escucha, Actúa

Contemplar la naturaleza es contemplar la Vida, la reacción de Dios. Y en el centro de esta creación se encuentra el hombre. Te invito a dirigir la mirada y a contemplar tu mundo más cercano, en la familia, en el trabajo, en tu barrio, en tu ciudad. Reconocer a personas que se sienten solas, están tristes, que manifiestan necesidades concretas... ¿Les puedes poner rostro, nombre? En el caminar de tu vida, ¿tienes tiempo para hacer una parada? Cuando lo haces, ¿que sientes? ¿En algún momento has necesitado que alguien te mire, se pare o te escuche?

ORACIÓN FINAL



Estar contigo, Señor,
tan solo estar.
Sabiendo que me miras,
dejándote mirar.

Transfundes a mis ojos
tu ternura entrañable,
reflejo de tu luz,
tu rostro semejante.

Y yo me veo en ti,
curado en mi herida,
abrazado en tu llaga,
recostado en tu seno.

¡Privilegio de amor,
el que Tú me tienes!
Al dejármelo gustar,
un tiempo en tu presencia.

Y fluye el manantial
de paz serena.
Y el gusto por estar
contigo a solas.

Sin más que solo estar.
tan solo estar,
mirando que me miras,
dejándote mirar.

Ángel Moreno de Buenafuente

Orad así: Venga a nosotros tu reino



PALABRA DE DIOS

Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

Mt 6,7-15



REFLEXIÓN BREVE

Orad así. Ni más ni menos. Hablad con el Padre Bueno así. Poco más que decir. “Venga a nosotros tu reino”.

Pero ¿qué es el Reino de Dios? ¿es un territorio? ¿son unas leyes o unas normas de conducta? ¿es un modo de estar en el mundo, es la buena intención de ser “buena persona”?

Parece que no. Parece que cuando Jesús habla de su Padre y de la buena noticia, no anuncia nada de eso. Se trata de pedir que el amor de Dios “Reine” en el mundo. No es un Reino, es un Reinado, el reinado del amor que tiene sus propios frutos, sus propias reglas, sus propios actos. Ama y el amor te llevará al verdadero Reino de Dios.

El amor de Dios es donación, es entrega, es abrirse a “lo Otro”, al otro, es amar la Creación, es respetarla y reconocerla como obra de Dios.

Orad así, porque el amor del Dios Cristiano tiene rostro humano y vuestra oración os llevará al corazón del prójimo, a compartir el pan y la alegría, a perdonar para ser perdonado y a vivir la vida en comunidad como única manera de resistir a tantas tentaciones de acomodarse, de enriquecerse a costa de los otros y de buscar la salvación de manera individual.

Orad así al Padre Nuestro.

ORACIÓN



Padre Nuestro en Arameo

Padre-Madre, Respiración de la Vida
¡Fuente del sonido, Acción sin palabras,
¡Creador del Cosmos!

Haz brillar tu luz dentro de nosotros, entre
nosotros y fuera de nosotros, para que
podamos hacerla útil.

Ayúdanos a seguir nuestro camino
respirando tan sólo el sentimiento que
emana de Ti.

Que nuestro Yo pueda estar con el Tuyo, en
el mismo paso, para que caminemos como
Reyes y Reinas con todas las otras criaturas.

Que tu deseo y el nuestro, sean uno sólo, en
toda la Luz, así como en todas las formas,
en toda existencia individual, así como en
todas las comunidades.

Haznos sentir el alma de la Tierra dentro de
nosotros, pues, de esta forma, sentiremos la
Sabiduría que existe en todo.

No permitas que la superficialidad y la
apariencia de las cosas del mundo nos
engañen. Libéranos de todo aquello que
impide nuestro crecimiento.

No nos dejes caer en el olvido de que
Tú eres el Poder y la Gloria del mundo, la
Canción que se renueva de tiempo en
tiempo y que todo lo embellece.

Que Tu amor esté sólo donde crecen
nuestras acciones. ¡Qué así sea!

Jesús Cicuéndez



ENTRA EN TU INTERIOR



Padre nuestro.

No decimos "mío" sino "nuestro". El comienzo de la oración nos enseña que, si todos tenemos
el mismo padre, entonces todos debemos ser hermanos y hermanas. Llamar a Dios "Padre"
es establecer un vínculo de familia, intimidad y fraternidad. Piensa en esos momentos vividos...

¿Recuerdas quién te enseñó el Padre Nuestro?

Cuando lo rezas ¿qué significa para ti?

¿Cómo contribuyes a que el Reino de Dios habite en el mundo?

ORACIÓN FINAL



Padre nuestro que estás en el bosque,
en el mar, el desierto y la ciudad.

Venga a nosotros tu sabiduría,
para proteger y desarrollar la belleza
que se nos ha dado,

que está en la flor y el arcoíris,
en el agua y la fértil madre tierra,
en el cálido aliento del sol
y en la fresca oscuridad del descanso.

Hágase Señor tu voluntad,
para que seamos los hombres
a tu imagen y semejanza
los que sumamos el reto
de mantener el proceso vital de tu creación.

Noé Morales Rodríguez

Jesús es la única señal que necesitamos



PALABRA DE DIOS

Estaba la gente apiñándose alrededor de él y se puso a decirles:
«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lc 11, 29-32



REFLEXIÓN BREVE

Frecuentemente pedimos y esperamos una señal milagrosa en nuestras vidas, dudamos, creemos y no creemos, estamos seguros unas veces y dudamos en otras ocasiones. Jesús nos muestra la respuesta apuntando a la escucha de su mensaje y a la conversión.

El evangelio nos muestra cómo los fariseos y los escribas pedían una señal a Jesús, como nosotros. Los más cercanos a él eran los más incrédulos.

Jesús pone como ejemplo a los extranjeros que se acercan y creen. Esas personas que nosotros, los cristianos consideramos "alejadas", en muchas ocasiones saben descubrir a Dios sin pedir señales ni signos extraordinarios.

A menudo vivimos tan ensimismados nuestras preocupaciones y ocupaciones que nos olvidamos de contemplar la vida que nos rodea. Todos los días, en cualquier tiempo y en todos los lugares de la tierra, vemos señales: la refracción de la luz solar en las gotas de lluvia que están suspendidas en la atmósfera provoca la aparición de un arco de luz multicolor que nos deja sorprendidos por su belleza.

Cuanto más conectados estamos con la naturaleza, más conscientes somos de la belleza que nos envuelve... y, estas señales se vuelven más significativas a medida que abrimos nuestro corazón a lo divino.

ORACIÓN



Te damos las gracias y te bendecimos,
Padre santo, Dios y Señor nuestro,
porque te manifiestas
a través de multitud de signos y señales
y nos haces percibir las vibraciones
de tu constante presencia cálida y cercana.
Sabemos que eres la abundancia de amor,
la plenitud del bien,
que no quieres ser ningún juez que imparta
justicia,
que nos premie y castigue,
sino el Dios bueno que perdona por
anticipado
y se hace llamar Padre y Madre.
Eres un Dios familiar y amigo,
comprometido con tu creación entera.

Te agradecemos que nos quieras
incondicionalmente,
tal como somos, que no te importen
nuestros defectos,
ni nuestras debilidades.
Significas nuestra liberación,
ahuyentas nuestra tristeza y desasosiego,
estar junto a Ti nos mueve a vivir en
esperanza,
en permanente alegría y fiesta.
Tú pones, Señor, un cántico nuevo en
nuestra boca,
que entonamos en tu honor, agradecidos y
alegres.

Rafael Calvo

ENTRA EN TU INTERIOR



Medita de forma sosegada ayudado de las siguientes preguntas:

- ¿Se descubrir los signos de la presencia y el amor del Señor en la cotidianidad de mi vida?
- ¿Qué es lo que me hace resistir y posponer mi conversión para mañana?
- ¿Escucho la sabiduría de Jesús?
- ¿Presto suficiente atención a Su mensaje?

Fijemos nuestra mirada en Jesús como la única señal que necesitamos. Escuchar atentamente su mensaje y convertirnos de todo corazón.

ORACIÓN FINAL



Señor, conoces mi corazón, todos mis pensamientos, deseos e intenciones, buenos y malos, y sé que puedo contar con tu amor, aunque no soy digno de él. Gracias por tu paciencia y misericordia, por las innumerables gracias que hoy quieres concederme en esta oración, por eso te pido que me ilumines para que dedique estos preciosos momentos a contemplar la grandeza de tu amor.

Autor desconocido.

Vivamos intensamente cada día agradeciendo lo que Dios nos ha dado



PALABRA DE DIOS

«**P**edid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Mt 7, 7-12



REFLEXIÓN BREVE

Nos levantamos cada día y empezamos a vivir una nueva jornada. No sabemos lo que nos deparará ese nuevo día, a quien vamos a conocer, con quién disfrutaremos, quién o qué nos lo "torcerá". ¿Vivimos nuestros días sin vivíroslos realmente, sin ser conscientes de la suerte que tenemos por ese día que nuestro Padre Dios nos ha regalado? Pero uno de esos días algún hecho no esperado: una pérdida, una enfermedad,... te obliga a parar y a ser consciente de lo que pierdes o puedes perder con ese contratiempo. Ese ser querido que se va y al que no volverás a ver, aunque como cristiano tienes la certeza de que ya está gozando de la plenitud con nuestro Padre bueno, al lado de nuestro hermano mayor Jesús y en el regazo de nuestra buena Madre. Esa enfermedad que te hace parar y ser consciente de lo que te estás perdiendo: esos momentos llenos de vida en compañía de tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo..., pero también descubres que te acercas más a Dios, que le estás pidiendo continuamente que te ayude a superar esos momentos, en la esperanza de que Él atenderá tu súplica. Se hace visible en nuestra familia, que deja su vida para estar a tu lado, en nuestros amigos y compañeros que están ahí, siempre presentes. Pidamos al Padre que ilumine nuestros

días, que nos ayude a superar los momentos difíciles, a tratar a los demás como nos gustaría ser tratados. Valoremos como se merece todo lo que el Padre ha puesto en nuestro camino. Seamos agradecidos



ORACIÓN



Vals del camino

Déjame, Señor, poner sobre tus huellas mis pies
porque del camino ya me voy cansando y hacerlo cantando alivia mi afán,
a tu mismo paso, con el mismo vaso, de tu mismo vino, con el mismo pan.
Porque si voy hambriento, Señor, comeré de tu pan, de tu vino, Señor, beberé.
Y si al fin, yo me canso, Señor, y te nombro, me acercas el hombro, me llevas sobre él.
Tú soportas mi carga ligera, mi cruz de madera, mi vaso de hiel.
Porque si voy hambriento, Señor, comeré de tu pan, de tu vino, Señor, beberé.
Y si al fin...
S.J.



ENTRA EN TU INTERIOR



Muchos pasamos por esta vida inmersos en una rutina diaria que nos impide ser conscientes de todo lo bueno que nos rodea, de la suerte que tenemos por estar vivos, aunque a veces no sea en las mejores condiciones. Vivamos cada día como si fuera el último, demos las gracias cada día a nuestro Padre por lo que nos pone en el camino, a los que tenemos a nuestro lado por todo eso que nos aportan. Hagámosles saber cuánto les queremos y lo importantes que son para nosotros.

ORACIÓN FINAL



Señor dame la fortaleza necesaria para descubrir todo lo bueno que me rodea cada día. Que vea en los otros: mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo, esa persona desconocida que se cruza en nuestra vida, todo lo que Tú has sembrado en nosotros. Que sea capaz de verte a ti en cada uno de ellos y que sea testimonio vivo de ese mensaje que Jesús nos transmitió con su vida entre nosotros.

Perdonad y seréis perdonados

PALABRA DE DIOS



Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la gehenna del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofren-

da sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Mt 5,20-26.

REFLEXIÓN BREVE



“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”. ¿Cuántas veces hemos pensado en ese gesto de Jesús, clavado en la cruz? A pesar de estar sufriendo por el dolor que le están causando intercede por nosotros al Padre, pide perdón en nuestro nombre, le promete el paraíso al malhechor que se arrepiente.

¿Y nosotros? Cuántas veces, quizás sin ser conscientes de ello o siendo plenamente conscientes, causamos daño a las personas que tenemos cerca y a pesar de ello ¿cuánto nos cuesta pedir perdón! Debemos tener empatía y ponernos en el lugar del otro, ser conscientes de que pedir perdón y perdonar significa liberación,

paz con el ofendido y con nosotros mismos, y así podremos continuar más ligeros y serenos. Para pedir perdón y perdonar necesitamos ser humildes, generosos, reconocer nuestros fallos y de los de nuestro prójimo. Si en el Padrenuestro, oración que Jesús nos dejó, decimos “...perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden...” ¿debemos dejarlo en el olvido o poner en práctica ese mensaje que Jesús nos transmitió a todos, sus hermanos? Pedir perdón a nuestro prójimo y a nuestro Padre y perdonar siempre. Si no perdonamos a los demás ¿cómo podemos pedirte perdón a Ti?



ORACIÓN



En la parábola del hijo pródigo vemos el arrepentimiento del hijo menor "Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo", el resentimiento del hijo mayor "mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado ni un cabrito para divertirme con mis amigos", y la generosidad del padre "cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se compadeció; y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de

besos... porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". Que esta parábola sea el camino a seguir en nuestra vida. Pidamos perdón a los que hemos ofendido, perdonemos a los que nos ofenden dejando de lado todo tipo de resentimiento. Esta forma de actuar nos acercará mucho más a nuestro Padre Dios, que perdona siempre, porque su amor es infinito.

ENTRA EN TU INTERIOR



En la Biblia encontramos muchos pasajes que nos hablan del perdón: "perdonad y se os perdonará", "con la medida que midiereis se os medirá", "si no perdonáis, tampoco el Padre os perdonará". Estos y otros muchos pasajes del texto sagrado nos dan la pauta que tiene que servirnos de ejemplo: seamos generosos con aquellos que nos han ofendido, que nos han hecho daño, seamos humildes para reconocer nuestros fallos y, reconociendo nuestras faltas, pedir perdón a nuestro prójimo y a Ti por cada una de nuestras faltas.

ORACIÓN FINAL



"Padre, me declaro culpable, pido clemencia, perdón por mis pecados. Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que tu prefieres la penitencia a la muerte del pecador (cfr. Ezequiel 33,11). A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, y sé que sólo estás esperando a que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia. "Cuando confesamos nuestros pecados, Dios, fiel y justo, nos los perdona" (1 Jn 1,9). Miro al horizonte: veo tus brazos abiertos y un corazón de Padre queriendo atraerme con lazos de un amor infinito. Padre, perdóname, quiero recibir el abrazo eterno".

De: es.catholic.net



Vivamos en comunión con Dios y con el planeta.



PALABRA DE DIOS

Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Mt 5, 43-48.



REFLEXIÓN BREVE

Vivimos en una sociedad en la que parece que priorizamos el tener sobre el ser. Estamos rodeados de personas, imágenes, mensajes,... que nos invitan a un consumismo desmesurado, sin importar mucho las consecuencias que de ello se pueden derivar. Nos ofrecen ropa de casi usar y tirar, muebles con una vida útil limitada en el tiempo, dispositivos de última generación, que intentamos sustituir con la salida del último modelo,... sin pensar en las graves consecuencias que eso tiene sobre nuestro planeta y por ende en todos los seres vivos que lo habitamos. Vemos cada día sequías, inundaciones, guerras, escasez de recursos,... no solo

en ese tercer mundo, que desgraciadamente está tan acostumbrado a sufrirlo, sino también en ese primer mundo que se cree a salvo de estos problemas. Debemos ser conscientes de que una vida vivida con sencillez, con amor a nuestros hermanos: amigos o enemigos, nos acerca más a Dios. Jesús pasó por este mundo acercándose a todos, incluso a aquellos que no eran considerados dignos por la sociedad de su tiempo. Vivió con amor, rodeado de gente humilde y sencilla, con ellos compartió vida. Sigamos su ejemplo, intentemos hacer el bien a todos y seguro que seremos más felices. Que Él sea el faro que guíe nuestra vida cada día.

ORACIÓN



La casa de mi amigo no era grande. Su casa era pequeña,
 En casa de mi amigo había alegría y flores en la puerta,
 A todos ayudaba en sus trabajos, sus obras eran rectas,
 Mi amigo nunca quiso mal a nadie, llevaba nuestras penas.
 Mi amigo nunca tuvo nada suyo, sus cosas eran nuestras,
 La tienda de mi amigo era la vida, amor era su hacienda,
 Algunos no quisieron a mi amigo, le echaron de la tierra,
 Su ausencia la lloraron los humildes, penosa fue su ausencia.
 La casa de mi amigo se hizo grande y entraba gente en ella,
 En casa de mi amigo entraron leyes y normas y condenas,
 La casa se llenó de negociantes, corrieron las monedas.
 La casa de mi amigo está muy limpia, pero hace frío en ella,
 Ya no canta el canario en la mañana, ni hay flores en la puerta,
 Y han hecho de la casa de mi amigo una oscura caverna,
 Donde nadie se quiere ni se ayuda, donde no hay primavera.
 Nos fuimos de la casa de mi amigo, en busca de sus huellas,
 Y ya estamos viviendo en otra casa, una casa pequeña,
 Donde se come el pan y bebe el vino, sin leyes ni comedias,
 Y ya hemos encontrado a nuestro amigo y seguimos sus huellas

Ricardo Cantalapiedra

ENTRA EN TU INTERIOR



Nuestros actos tienen consecuencias para todos los que nos rodean cada día. Seamos testimonio vivo del mensaje de Jesús, que compartió vida con los desheredados de la tierra. No nos dejemos arrastrar por todo el consumismo que hay a nuestro alrededor. Tengamos menos y seamos más: más solidarios, más comprometidos con las necesidades de nuestros hermanos,... No pasemos por esta vida sin darnos cuenta de la suerte que hemos tenido al tener y conocer a Jesús.

ORACIÓN FINAL



“De este modo se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia, por Jesús. Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo”.

Papa Benedicto XVI

“Ése es mi Hijo, el elegido, escuchadle”



PALABRA DE DIOS

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió

con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Mt. 17, 1-9



REFLEXIÓN BREVE

La Cuaresma es tiempo de escucha. En el monte de la transfiguración se da la fusión de dos horizontes. Hay ecos del pasado y se vislumbra un nuevo mensaje de Jesús para todos nosotros.

Nosotros somos habitantes de llanuras y necesitamos subir de vez en cuando a lugares elevados para ver con más claridad el paisaje que nos rodea. Una mirada poliédrica nos ayuda a ver realidades que tal vez están en la penumbra y nos ayuda a fusionar poco a poco nuestro horizonte con el horizonte de Dios.

La transfiguración de Jesús es para nosotros un encuentro espiritual transformador. Como en el bautismo de Jesús, la transfiguración sucedió mientras Él rezaba. Transfigurado, Jesús dialoga con Moisés (representante de la ley antigua) y con Elías (que representaba a los profetas). Jesús no ha venido a abolir la ley ni los profetas sino a darles cumplimiento. La ley de Jesús es ley nueva y se basa en el amor: “amaos como yo os he amado”.

Pedro, Santiago y Juan son tres testigos de excepción. A ellos va dirigida la voz que sale de la nube: “*Este es mi Hijo, el elegido: Escuchadle*”.

Subir a la montaña es contemplar el mundo con los ojos de Dios. Contemplarlo desde la ley del amor, de la justicia, de la paz y del perdón. El amor habla más con el corazón que con la mente: **escuchémoslo**.



ORACIÓN



Señor de la montaña:

En el silencio de la cumbre, déjame escuchar tu voz.
Abre mis oídos para oírla y mi corazón para acogerla.

Desde la altura contemplo la inmensidad de tu obra creadora,
el azul del cielo y la luz y el brillo de tus vestiduras.

Una luz que me dice que la cuaresma no es el fin,
una luz que me deja entrever tu triunfo sobre la muerte con tu resurrección.

Dame un corazón grande como el horizonte que contemplo.
Déjame oír, como Pedro, Santiago y Juan, la voz la voz del Padre
que me invita a escuchar a Jesús.

Que haga vida, como María, sus palabras.
y que mi única ley sea el amor.

Señor, que cuando baje a la llanura, a la realidad de cada día,
tenga fuerzas para ayudar a mis hermanos.

Y una vez en el valle, me sentiré tranquilo y seguro. Nada temeré:
*"porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado de pastor
me acompañan a lo largo de la vida"* (Sal. 22,44)

ENTRA EN TU INTERIOR



Entra en tu interior porque en "tu corazón habita la verdad" nos dice San Agustín. Entrar en tu interioridad es el viaje más apasionante que puedes hacer a lo largo tu vida. Cierra durante unos instantes y respira con serenidad...

...y piensa en el evangelio de este domingo que te invita a buscar algunos momentos de silencio y de paz para poder oír esta voz que en tu interior te dice: "escúchalo".

ORACIÓN FINAL



Gracias, Jesús, por darme la oportunidad de poder subir contigo al monte de la oración
y experimentar tu cercanía.

Gracias por el silencio que me permite escuchar tu voz y meditar tu palabra.

Quisiera permanecer como Pedro en la cumbre y plantar allí mi tienda.

Pero tengo que regresar al valle al encuentro de mis hermanos
especialmente de los que más me necesitan.

Bajo agradecido porque

LA LUZ DEL ENCUENTRO ME ERA NECESARIA PARA LA AVENTURA DE MI CAMINO.

Sed compasivos



PALABRA DE DIOS

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Lc 6, 36-38



REFLEXIÓN BREVE

Un evangelio incisivo, directo, imperativo. Temo que glosarlo acabe desvirtuándolo.

Busca los matices de "compasivo" (otros traducen por "misericordioso"): Capaz de perdonar (¡como Dios!), indulgente, sensible, caritativo, cercano al que sufre, comprensivo. Analízate con sinceridad en cada uno de estos matices y harás tuyas las palabras de la 1ª lectura de hoy: "Hemos pecado... nos hemos apartado de tus mandamientos y tus preceptos" (cfr. Dn.9,5).

Mira los otros verbos: juzgar, condenar, perdonar, dar. Mientras la misericordia nos aproxima a Dios, con el juicio y la condena pretendemos usurpar su lugar. ¿Quién soy yo, qué creden-

ciales me avalan o qué superioridad ostento para erigirme en juez de mis hermanos? Si pido compasión para mí, ¿por qué condeno con tanta facilidad? ¿Soy capaz de perdonar de corazón, como me pide Jesús? ¿Y de dar?

La medida de la compasión que Jesús propone nos desborda: "como vuestro Padre", pero también desborda la recompensa: "colmada y rebosante". Y es que Dios no se deja ganar en generosidad. Él "es" Misericordia y quiere mostrarla con todos y cada uno de sus hijos, pero si nosotros somos intransigentes con los demás, severos o inflexibles, ¿qué esperamos encontrar? El texto no dice que el Padre nos condene, sino que recibiremos lo que hayamos dado.



ORACIÓN



Señor Jesús, que reclamas de mí aquello mismo que tú me das: la misericordia, la indulgencia y el perdón. Dame un corazón magnánimo, capaz de salir de la estrechez de mi egocentrismo, de evitar considerarme, parafraseando a Protágoras, "la medida de todas las cosas", de superar la "ley del embudo", ancho para mis afines y estrecho para los demás. Infúndeme un ánimo compasivo, que mueva a la piedad y no a la condena del extraviado, permíteme "ver la viga de mi ojo antes que señalar la paja del ajeno" (Cfr. Mt.7, 3-6)

Y lo que pido para mí, lo pido también para tu Iglesia junto con el Papa Francisco, verdadero

y continuo altavoz de tu misericordia, que propuso en el Año Jubilar de 2016 "la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos somos llamados a dar consuelo a cada hombre y cada mujer de nuestro tiempo." Libra a tu Iglesia de juzgar lo que Tú acoges, de condenar a quien Tú perdonas, de 'dar solo a quien nos puede devolver'. (Cfr. Lc.6, 32-34)

Y te pido perdón por mi egoísmo, por el pecado de no querer ver a los necesitados de consuelo, de cerrar los ojos porque me incomoda observar el dolor ajeno, perdona mi mezquindad en el dar y el error de mis juicios. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Piensa en aquella ocasión en que fuiste juzgado duramente y te consideraste condenado. ¿Cómo te sentías? Ahora piensa en tu lado oscuro y cómo recurriste al sacramento de la reconciliación. ¿Recuerdas? ¿Acaso no experimentaste el corazón compasivo del Señor? ¿No fuiste objeto de su misericordia? ¿No encontraste al padre indulgente de la parábola del hijo pródigo? (Lc.15, 11-32)

Piensa ahora qué te hace juzgar a los demás, qué parte de tu personalidad o de tu ego debes corregir para que tu actitud fundamental sea la compasión. Discierne los hechos, pero no juzgues a las personas. Y "quita primero la viga de tu ojo".

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que para aproximar tu Reino a nuestro mundo nos pides evitar juicios y condenas, y propones el perdón y la generosidad: dispón nuestro ánimo y ayuda nuestra débil voluntad para ser compasivos y misericordiosos, dignos hijos del Padre. Y para que seamos merecedores de recibir una medida colmada y rebosante de tu gracia, que nunca nos falte el auxilio de nuestra Buena Madre. Amén.

La mejor manera de decir es hacer

PALABRA DE DIOS



Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan

reverencias en las plazas y que la gente los llame rabbí.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Mt 23, 1-12

REFLEXIÓN BREVE



Nos encanta poner nuestro logotipo en todo lo que hacemos. Que aparezcan todos nuestros valores en las canciones que cantamos y exhibir citas bíblicas en las camisetas o en conversaciones informales.

Todo eso dice quien querríamos ser, y es una buena manera de presentarnos al mundo. Con todo ello avisamos de lo que somos capaces y de lo que queremos... Pero todo eso son símbolos, actos de comunicación, referencias.

Las acciones no son tan fáciles de ver, y construyen más. "Hacer justicia al oprimido, al huérfano y a la viuda" con los propios actos es mucho más profético que conocer todas las canciones y tener todas las camisetas.

La suerte es que es compatible una cosa con la otra.

ORACIÓN



Buen Padre, fuente de libertad que nos muestras el camino,
Concédenos el don de reconocer, aceptar y amar
Nuestra dificultad para el compromiso y la acción.

Bendice nuestro corazón con la fuerza de voluntad,
Para tomar el camino recto al lado de quienes tu prefieres.

Danos la alegría y la paz
Para ver el servicio a los demás
Como tu opción preferida.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Dedica un momento tranquilo a repasar alguna canción que cantáis en comunidad. Seguro que usan metáforas o manera exageradas de hablar, pero intenta encontrar su significado más terrenal...

¿Crees que cumples con lo que dice de ti esta canción? ¿Hay cosas que dice la canción pero luego cuesta de cumplir?

Pon estas situaciones en las manos llenas de amor de Dios.

ORACIÓN FINAL



Padre, fuente del amor fraterno. Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana. Concede a los cristianos que podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas.

Papa Francisco, Fratelli Tutti

Podemos beber de su misma copa



PALABRA DE DIOS

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he

de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Mt 20, 17-28



REFLEXIÓN BREVE

Como la madre de Juan y Santiago, nosotros también ansiamos poder, estar en lo más alto, por encima de los demás, en ocasiones incluso sin tener que hacer mucho esfuerzo ni sacrificio. Las envidias entre nosotros son uno de los grandes males que tenemos la humanidad.

Jesús nos interpela y nos provoca al retarnos cuando dice a los apóstoles: "Podéis beber la copa amarga que voy a beber yo?" es decir nos da pie para que nosotros hagamos un paso adelante y digamos sí al otro. Él, como modelo de ser y de vida, está a entera disposición por todos, está al servicio de todos.

En el camino de cuaresma hacemos una parada para pensar en dolor al que se enfrentaba Jesús durante esos días. Al llegar esta época, a menudo me pregunto ¿por qué? ¿para quién? Jesús siempre me responde: por amor a los hombres. Y así me recuerda que amar es servir, es ir más allá de mí mismo y de todo aquello que necesito para pensar en los demás.

Jesús nos invita a seguirle por el camino del amor. ¿Estamos pues preparados para beber de su copa? Aprovechemos este tiempo de cuaresma para reafirmar nuestro sí y nuestro compromiso.

ORACIÓN



¡Señor Jesús!
Mi Fuerza y mi Fracaso
eres Tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú, mi Justicia,
Jesús.
Mi Guerra
y mi Paz.
¡Mi libre Libertad!
Mi Muerte y Vida,
Tú,
Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños.
¡Cruz de mi cruz!

Causa de mi Amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi esperanza,
¡Tú!
Mi Tierra Prometida
eres Tú...
La Pascua de mi Pascua.
¡Nuestra Gloria por siempre
¡Señor Jesús!
Pere Casaldàliga

ENTRA EN TU INTERIOR



En ocasiones, nos enredamos y nos obcecamos con nuestros pensamientos. De una manera egoísta nos ponemos en el centro de todo y nos cerramos a la llamada de Jesús. No dejamos espacio para que Él nos hable, nos llame, no escuchamos aquello que nos quiere decir.

Busca un momento tranquilo, donde estés en calma y en silencio, y deja espacio para que entre en ti el amor de Jesús, el amor de Dios.

ORACIÓN FINAL



Concédenos, Señor, vivir estos días de preparación para la Semana Santa con sencillez y humildad.

Preparémonos a conciencia para la Pasión del Señor movidos por la gratitud y con actitud de servicio, dejando a un lado pensamientos egoístas y superficiales.

Abrir la puerta al pobre es el camino inevitable para llegar al corazón de Dios



PALABRA DE DIOS

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetecía cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es

aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”.

Lc 16, 19-31



REFLEXIÓN BREVE

Los escritos del evangelista Lucas abordan con cierta frecuencia temas económicos. Detrás de ellos, suelen esconderse claves de fondo para interpretar hechos importantes de la vida. En este fragmento, Jesús narra un suceso a través de una parábola sobre un rico y un pobre, llamado Lázaro. El rico se permite todos los lujos en el vestir, en la comida, en las fiestas, en su mansión. El pobre contempla el ritmo de vida del rico, pero no tiene acceso a la casa. Sin techo, echado junto al portal, con hambre. Una puerta los separa. Si el rico abriera su puerta a Lázaro y compartiera con él sus bienes, se salvaría. Si en el mundo visible no se elimina la distancia con el pobre, en el mundo invisible, simbolizado por el seno de Abraham, esta distancia se transforma en un abismo infranqueable.

Quien no entiende la fraternidad humana, no pueden gozar de la filiación divina. Lázaro muere primero. Los pobres acostumbran a vivir menos tiempo al no tener atenciones sanitarias. El rico, que morirá después, no tiene nombre. Hoy la riqueza también se esconde en entidades opacas, en sociedad anónimas, en entramados financieros, en paraísos fiscales. El diálogo posterior del rico con Abraham desactiva todas las trampas y chanchullos que suelen/solemos utilizar los ricos.

No todo se puede comprar.

ORACIÓN



Señor Jesús, al escuchar tu parábola del rico y del pobre Lázaro, siento una conmoción interior. Suelo poner nombre a los ricos y desconozco la realidad personal de los pobres que encuentro en mi camino. No sé ni cómo se llaman. Envidio a los que tienen más que yo y me cuesta compartir con aquellos que tienen menos. Como el rico de la parábola, me refugio en teorías para justificar la situación social. Existe la palabra «apofobia», que significa la fobia a las personas pobres o desfavorecidas. Vivo en un contexto donde algunos colectivos fomentan esta fobia, que poco a poco va calando en mí. Mi pen-

samiento es políticamente correcto, pero no soy capaz de eliminar mi distancia emocional con los pobres. Jesús, dame fuerza para abrir la puerta, para humanizar a las personas que viven en la indigencia y la vulnerabilidad, para mirar a sus ojos, para estrechar sus manos... De tus palabras sobre el Juicio final he aprendido que tú estás en cada uno de ellos, que cerrarles la puerta es negarte a ti la entrada. Solo quien es capaz de amar a la humanidad, a cada ser humano concreto, puede descubrir en cada uno de ellos la divinidad que acoge en su interior. Como hizo María, tu madre. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



En la revisión de tu jornada, plantéate estas preguntas:

- a. Sinceramente, ¿qué pienso de los pobres?
¿Tengo prejuicios culturales, económicos... sobre ellos?
- b. ¿Cómo siento a los pobres? ¿Qué sentimiento experimento cuando los veo, cuando me encuentro con ellos o cuando los rehúyo...?

- c. ¿Cómo actúo? ¿Los evito o los ignoro? ¿Me comprometo con ellos? ¿Les abro la puerta de mi corazón y comparto con ellos lo que tengo? ¿Puedo ir mañana a la búsqueda de alguno en concreto?

ORACIÓN FINAL



Jesús, viviste junto a tu madre la pobreza desde tus inicios, naciendo en el campo de los pastores y viviendo el exilio en un país desconocido. Enséñame a abrir la puerta a los pobres con sencillez y amor. Ábreme, Jesús, la puerta de tu corazón para acoger mi pobreza profunda... ya que todos, sin distinción, somos indigentes de eternidad. Amén.

El Reino de Dios será dado a los que con generosidad y amor se desviven por los demás



PALABRA DE DIOS

Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43, 45-46



REFLEXIÓN BREVE

Durante un par de horas y muchísimo calor, como estos días en Bangui (República Centroafricana), sor Elvira nos explica la historia del Centro Cultural Católico, del ciber, de los animadores y finalmente de las parejas con las que han construido la ONG Kizito. Son familias de acogida que reciben a niños de la calle, sin padres, que han estado en prisión o fuera de la ley y que los “recuperan” integrándolos en las familias. Los que no se acaban de adaptar o siguen siendo conflictivos, están durante tres años haciendo formación profesional en Watoro, que es el centro de acogida que visitamos el domingo pasado. Lo

“mejor” de la tarde está por llegar. Visitamos dos familias Kizito. Detrás del mercado, en un ambiente absolutamente insalubre, hemos podido escuchar en su propia casa los testimonios de los papás y de los niños acogidos. ¡Tremendo! Familias con 7 hijos propios que acogen 6 o 7 niños de la calle como hijos también. Nos han recibido en su casa con una hospitalidad genuina y hemos sido testigos de su generosidad y amor.

Y es que el Reino de Dios se dará a los que lo buscan con esa generosidad y ese amor sin límites. Son auténticas piedras principales que construyen el Reino en este mundo.

ORACIÓN



Santa Familia de Nazaret
En vosotros contemplamos
el verdadero amor
en el camino de la Vida.

José y María, vivisteis las dificultades
de la vida,
tanto al principio, en Belén
y en la huida a Egipto,
como también en el camino de la cruz
que compartisteis con vuestro Hijo.

Ayudadnos en nuestros momentos de duda
y de falta de generosidad.

Que ante las dificultades
seamos testigos de esa esperanza
que es para nosotros, Jesús, vuestro hijo,
y nuestro Señor, clavado en la cruz
y resucitado por el Padre.

Que la presencia de Jesús en nuestras vidas
sea motivo suficiente
para que llevemos la buena
nueva del Reino
allá donde nuestros pasos nos lleven.

Santa Familia de Nazaret
haz también de nuestras familias
y comunidades
lugares de comunión
y cenáculos de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

San José, santa María,
como padres que acogisteis a Jesús,
el salvador,
dadnos la gracia de poder ser acogedores
con los niños y niñas, con los jóvenes,
especialmente los más necesitados.

AMÉN.

Inspirada en "Amoris Laetitia" del Papa
Francisco (n.325)

ENTRA EN TU INTERIOR



Desde el fondo de tu corazón piensa como
sientes a ese Jesús, el heredero, llevado a la
cruz injustamente.

Desde el fondo de tu corazón adora a ese
Jesús que te ha salvado y te sigue acompa-
ñando en la vida en los momentos buenos y
en los difíciles.

Desde el fondo de tu corazón sonríe como ese
Jesús a los queridos por el Padre, los pobres y
olvidados.

Siente, adora y sonríe a ese Jesús, durante
esta Cuaresma y durante toda la vida.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, dador de Vida, amante de los
pobres, concédenos la gracia en este día
de poder ser más generosos y generosas con
aquellos que pones en el camino de nuestra
vida y necesitan de Tu Amor.

Que seamos capaces de buscar con audacia
tu Reino, sirviendo a los demás con alegría y
entrega. Por Jesucristo, nuestro Señor,
Amén.

Si Dios perdona todo y a todos, ¿por qué a ti te cuesta tanto?



PALABRA DE DIOS

« Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Lc 15, 11-32



REFLEXIÓN BREVE

El ser humano necesita sentirse acogido, querido, perdonado, aunque su traspies haya sido monumental. El ser humano, sobre todo cuando ha “mordido el polvo”, si es capaz de ir hacia adelante, por tanto, si es capaz de reconocer su equivocación y no quedarse presa de la culpa, necesita que no se le juzgue nuevamente. Necesita que se haga fiesta por su vuelta a casa.

La escena presentada por el evangelio de hoy nos permite casi innumerables posibilidades de reflexión sobre nuestro sentir y nuestra actitud ante Dios y ante el hermano/a. Es una buena oportunidad para sincerarse con uno mismo, sin reservas, como hizo el hijo prodigo. Pero principalmente hoy te invito a discernir sobre lo siguiente: Si Dios perdona todo y a todos, ¿por qué a ti te cuesta tanto?

ORACIÓN



Hijo pródigo de Fuego

Padre, vuelvo a casa sin fuerzas
 Herido y sin confianza, con miedo de regresar
 Olvido que no esperas nada a cambio
 Que solo anhelas verme, volviendo a tu hogar
 Tu gracia no se acaba
 Tu amor siempre vencerá
 Todo lo haces nuevo
 Te veo en el Horizonte, mi temor se
 desvanece
 Puedo regresar (x2)
 De lejos, miras cuando regreso
 Sales corriendo al encuentro, para
 abrazarme otra vez
 Y me dices: ¿qué has estado esperando?
 Con el corazón abierto
 No me rechazarás
 Tu gracia no se acaba
 Tu amor siempre vencerá
 Todo lo haces nuevo
 Te veo en el horizonte

Mi temor se desvanece
 Puedo regresar (x2)
 Tu gracia no se acaba
 Tu amor siempre vencerá
 Todo lo haces nuevo
 Te veo en el horizonte
 Mi temor se desvanece
 Puedo regresar
 Puedo regresar (uoh-oh)
 Aleluya, aleluya
 Tu amor siempre vencerá
 Todo lo haces nuevo
 Cantamos aleluya, aleluya
 Tu amor siempre vencerá
 Todo lo haces nuevo



ENTRA EN TU INTERIOR



Lee todas las instrucciones y cierra los ojos.

1. Predisponte a hacer silencio: postura cómoda, poca luz, y respiración continuada y consciente.
2. Evoca una imagen clara y definida de una persona con la que te sientas seguro.
3. Lleva a tu mente la imagen de dicha persona y la tuya fundidas en un abrazo.
4. Siente el calor del abrazo, el soporte que te dispensa, el ritmo de su corazón.
5. Da gracias a Dios por abrazarte a través de la persona escogida por ti.

ORACIÓN FINAL



Como hijas e hijos podemos decidir unirnos a la alegría del padre o rechazarla. Hemos de cuestionarnos nuestros propios deseos y la visión que tenemos de la vida. Jesús nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar de su alegría, de

su fiesta de misericordia y de fraternidad. Dios Madre y Padre, te pedimos que nos ayudes a abrir nuestro corazón, para ser misericordiosos como Tú.

(Fragmento adaptado de la homilía del Papa Francisco sobre la parábola del Hijo Pródigo)

Encuentros que nos cambian



PALABRA DE DIOS

Legó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. 9La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?: ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor,

dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

Jn 4, 5-26



REFLEXIÓN BREVE

Jesús se encontraba en una tierra que evitaban los “buenos judíos”, Samaría. Nuestras “Samarías” de hoy nos hablan de lugares de periferia. Periferia geográfica o periferias personales. Encuentros con personas que nos retan a salir de nuestros esquemas.

La escena se centra en la mujer samaritana y Jesús. Un diálogo que va de lo más superficial al centro de la persona. Un diálogo en el que nos encontramos con el Misterio, paso del encuentro (con minúsculas) al Encuentro (con mayúsculas).

En clave de experiencia:

Tras mi tarde de voluntariado en la casa de acogida para personas sin hogar, por la mañana recibo varios mensajes hablándome de una mujer que duerme en la calle. Esa mujer había tocado el corazón de varias personas que intentaban cambiar las normas de nuestro centro (solo pueden dormir hombres), teníamos que hacer algo. Tras mucho insistir conseguimos hacerle un hueco en la segunda planta, poniendo un colchón y facilitando que se pudiese duchar cuando llegase.

A las 19:00, Ana y yo recibimos a esta mujer. Venía cargando con sus cosas, con una mirada que expresaba miedo y buscando protección. Tras darse una ducha, Ana le ofreció una toalla y ropa limpia. Luego nos contó su historia. Recuerdo a los tres sentados, como nos fuimos metiendo en ese relato de desprotección e inseguridad que hizo despertar en

nosotros algo parecido a lo que los voluntarios del día anterior habían vivido.

Esta mujer nos conmovió el corazón, nos cambió los esquemas y despertó nuestro interés por ella. En pocos días pudo salir de nuestra ciudad hacia una nueva oportunidad con un contrato de prácticas.

ORACIÓN



Para santa Teresa de Jesús, este evangelio fue muy significativo. Nos servimos de sus escritos para ayudarnos a rezar con ella:

¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la Samaritana!, y así soy muy aficionada a aquel Evangelio; y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era y **suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua**, y la tenía dibujada adonde estaba siempre,

con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: **«Señor, dame de esa agua.»** (V 30,19)

«Las que de esta manera se pudieren **encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma**, adonde está el que la hizo, y la tierra, y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva excelente camino y no dejará de llegar **a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo.**» (C 28,5).

ENTRA EN TU INTERIOR



La samaritana nos habla de nuestros encuentros cotidianos. ¿Cómo están siendo tus encuentros con las personas con las que te relacionas? ¿Son encuentros que te llevan al Encuentro?

La samaritana era una persona de la "periferia". ¿Eres capaz de salir de tus zonas de seguridad? ¿Eres capaz de romper las normas para poner a las personas por delante?

La samaritana fue capaz de llegar a su "hondón" como Sta. Teresa. ¿Cómo te encuentras con Dios en ti y en los demás?

ORACIÓN FINAL



Te damos gracias, Jesús, por tu Palabra de este domingo.

Una Palabra que une exterioridad e interioridad, nos unifica.

Que nuestra vida se unifique en Ti, Señor, Jesús.

Ayúdanos a salir de nuestros lugares conocidos, donde la seguridad hace todo rutinario.

Que nuestros encuentros se produzcan en nuestras "Samarías" y nos encontremos con las personas en profundidad.

Que nos conmovamos con la vida de las personas que entran en contacto con nosotros,

que estos encuentros nos acerquemos a Ti.

Gracias, Señor Jesús, por tu Palabra.

El rechazo del extranjero, el rechazo a Dios



PALABRA DE DIOS

Yañadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo,

ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Lc 4, 24-30



REFLEXIÓN BREVE

En el evangelio de hoy, san Lucas nos sitúa al comienzo de la actividad pública de Jesús, que empieza a predicar en nombre de Dios en su pueblo, Nazaret, con sus paisanos. Jesús, que experimentaba un Dios que acoge a todos. Sus paisanos, cuya idea de Dios se limita a la de un dios solo "para los de nuestro grupo". ¿Qué diferencia estas experiencias de fe? ¿Cuáles son las consecuencias en cuanto al trato con los demás?

El pueblo vive seguro en su dios, un dios entre sus fronteras, previsible. Un dios que los divide entre los nuestros y los contrarios. ¿Las consecuencias? Vivir encerrados, despreciando, a

la defensiva. Una experiencia de fe que los encierra y lleva al rechazo del distinto. También de Dios, al que creen seguir.

Jesús tiene una experiencia de fe singular, que le hace salir de sus esquemas. Siente el amor de Dios en él. Un Amor (con mayúsculas) que rompe lo conocido y se abre a lo distinto. Que no rechaza sino que conoce, acoge, acepta e integra. Se trata de una experiencia de fe que le abre a un amor universal. Sentirse querido por Dios (que es distinto a seguir una ideología) lo hace reconocer que Dios también quiso a la viuda extranjera de Serepta o al leproso Naamán, el sirio.

ORACIÓN



Del salmo de hoy. Sal 41.

**Mi alma tiene sed del Dios vivo;
¿cuándo veré el rostro de Dios?**

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Envía tu luz y tu verdad:
Que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
Dios, Dios mío.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara.
Dios, Dios mío.

ENTRA EN TU INTERIOR



La experiencia de fe de los habitantes de Nazaret y la de Jesús. Todos se habían criado en el mismo pueblo, pero eran muy distintos. ¿Qué experiencia de Dios tengo yo? ¿Me abre o me cierra? ¿Qué tipo de persona me va haciendo mi fe?

¿Qué siento ante el distinto? ¿Ante el extranjero, el migrante, el desconocido? ¿Y si al

rechazarlos a ellos estoy rechazando a Dios, siempre imprevisible?

Me paro en las últimas palabras de este evangelio: "Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino". Siento la tristeza de esta frase, la soledad, la verdad... ¿me puede pasar a mí?

Anota a qué cosas concretas te lleva esta Palabra.

ORACIÓN FINAL



Gracias Jesús, por esta Palabra que nos confronta tanto. Hasta puede ser que no nos guste. Nos cuestionas, cuestionas nuestras seguridades, también las trampas en que nos puede introducir nuestra fe. Nosotros no somos mejores que tus paisanos de Nazaret. Todos corremos el peligro de vivir una fe que nos encierre.

Que como tú, Jesús, seamos capaces de vivir una fe auténticamente cristiana, una fe que nos llene del amor de tu Padre y nos abra a todas las personas, también a los distintos, que son sacramentos de Ti.

Cuando el agua se estanca apesta. Cuando no perdonamos nos estancamos



PALABRA DE DIOS

Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien

denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¿Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Mt 18, 21-35



REFLEXIÓN BREVE

Hoy en nuestra agenda de cuaresma, salta la alarma. Un recordatorio que nunca debemos olvidar, PERDONAR.

Se nos recuerda el perdón que recibimos de Dios cada uno de nosotros y se nos invita a ser consecuentes con lo recibido de Dios y llamándonos a dar ese perdón a los demás.

Perdonar no es tarea fácil. Puesto que en muchas ocasiones son heridas muy profundas las que nos causaron y ahora tenemos que tapar y sanar para poder perdonar.

Debemos de partir de la idea de que nadie es perfecto y todos nos equivocamos. En oca-

siones no somos capaces de perdonar porque exigimos la perfección en las actuaciones de los demás, cuando nosotros mismos no somos perfectos.

No hay que olvidarse, también debemos ser capaces de pedir perdón.

La coherencia de dar a los demás lo que recibimos de Dios, debemos aplicarla a todos los ámbitos de la vida. No únicamente recibimos perdón de Dios, sino que recibimos su amor, su compasión y también esto debemos ser coherentes con los demás. Dar gratis lo que recibimos gratis.

ORACIÓN



No quiero ser agua estancada,
que se para y no perdona,
que permanece inmóvil
cuando escucha a su hermano pedir perdón.

No quiero ser agua estancada,
que se para y mira hacia otro lado,
cuando existen vulneraciones de derechos.

Se tú mi fuente,
que me empuje con fuerza
y no me permita estancarme
ante el sufrimiento de los demás
Dios responde a nuestra SED de sentido, siendo fuente.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Soy capaz de perdonar?
¿Se reconocer mis errores?
¿Pido perdón?

ORACIÓN FINAL



Señor, nuestro estancamiento, no nos permite perdonar y nuestra pasividad antes las injusticias tampoco permite la igualdad en los derechos que tenemos este mundo.

Dame fuerzas para no estancarme, siendo así capaz de poner mi granito de arena para construir un más justo y equitativo.

La ley de Dios fuente inagotable de amor fraterno



PALABRA DE DIOS

No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Mt 5, 17-19



REFLEXIÓN BREVE

Las leyes surgen como guía para establecer el orden de las cosas y de las personas. Necesitamos una guía para no dejamos llevar por otras corrientes que nos pueden resultar más cómodas y flotar a la deriva sin cuestionarnos hacia donde vamos.

Los cristianos hemos sido llamados por nuestra fe a construir el Reino de Dios en la tierra y de ahí surge también la obligación de actuar en consecuencia siguiendo la ley de Dios.

En esta lectura, Jesús desvela cual es la lógica de la ley Dios, abriendo nuevos horizontes. Está basada en la lógica del amor que no se basa en el miedo, sino en la libertad y en la fraternidad.

Tiendo en consideración esto como punto de partida, no podemos ahogar el verdadero sentido de la ley de Dios reduciendo a la frialdad del legalismo.

El evangelio de hoy nos enseña como observar la Ley de Dios de una manera que su práctica muestre en que consiste el Reinado de Dios.

No es una ley coercitiva, ni punitiva, si no de una ley que marca la coherencia y la convicción de hacer lo correcto y lo justo guiada por el amor fraterno.

La fraternidad no tiene fronteras, ni color de piel, ni género y se entiende en diferentes idiomas.

ORACIÓN



Ojo por ojo,
diente por diente,
golpe por golpe,
insulto por insulto,
ofensa por ofensa,
ultraje por ultraje,
decepción por decepción...

Así se va llenando
la memoria
y el equipaje
de agravios,
de rencor,
de deudas.

Mejor ofrecer,
contra el puño cerrado,
una mano abierta.
Ante el insulto, silencio
o, aún más, palabra de perdón.

Mejor no subirse
al tren del odio.
Mejor bajarse
de la espiral
de la venganza.
Mejor caminar
por la senda
de la concordia.

Amar a amigos y enemigos
A la manera de Dios.

José María R. Olaizola

“Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego”.

Mahatma Gandhi

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Cómo veo y vivo la ley de Dios: cómo una guía de actuación o horizonte de libertad o cómo imposición que delimita mi libertad?

¿Me preocupo por cumplir la ley de Dios únicamente a modo de fachada?

ORACIÓN FINAL



Señor, erróneamente existe la tendencia de pensar que, así como el agua y el aceite no se mezclan, tampoco lo hacen tus mandamientos y la felicidad.

Gracias por recordarme que me ofreces tu gracia y amor para ser fiel siempre a tu ley, que tiene como fundamento el amor.

En Ti está mi fuerza



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decid que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero,

si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lc 11, 14-23



REFLEXIÓN BREVE

Cuando el corazón está dividido, cuando nuestro discurso no está alineado con nuestra acción y resulta hueco, no creíble, quedamos mudos para los otros, no recogemos con Cristo, hacemos que la semilla del evangelio se desparrame.

Cuando la única referencia somos nosotros mismos, cuando no somos capaces de abrir nuestro ser, nuestra comunidad, nuestra familia, a los vulnerables y desvalidos de este mundo, entonces estamos apostando por la división y el individualismo.

El papa Francisco nos dice en *Evangelii Gaudium* "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío

interior, del aislamiento. [...] El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado."

ORACIÓN



Tarde te amé

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua
y tan nueva,
tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí
y yo afuera,
y así por de fuera te buscaba;
y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú
creaste.

Tú estabas conmigo,
pero yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste,
y quebraste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y curaste mi
ceguera;
exhalaste tu perfume lo aspiré,
y ahora te anhele;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste y me abrasé en tu paz.

Cuando yo me adhiriera a ti con todo mi ser
ya no habrá más dolor ni trabajo para mí,
y mi vida será viva, llena toda de ti.
Mas ahora,
como al que Tú llenas lo elevas,
me soy carga a mí mismo porque
no estoy lleno de ti.

Luchan mis alegrías, dignas de ser lloradas,
con mis tristezas, dignas de alegría,
y no sé de qué parte está la victoria.

Luchan mis tristezas malas
con mis gozos buenos,
y no sé de qué parte está la victoria.
¡Señor, ten misericordia de mí!

San Agustín de Hipona

ENTRA EN TU INTERIOR



Si examinas hoy tu corazón ¿hasta qué punto
consideras que está "lleno de Dios"? ¿qué
es lo que más estorba en la actualidad para
que se quiebre tu ceguera, tu mudez, tu sor-
dera?

¿Analizas todo en función de tus gustos, ne-
cesidades y experiencias (autorreferencia-

lidad), sin admitir otros planteamientos que
pudieran poner en entredichos tus esquemas
mentales?

¿En tu núcleo más cercano (familia, comuni-
dad, grupo de amistad) es frecuente abrirse
a nuevas ideas, contar con otras personas,
escuchar al que piensa diferente?

ORACIÓN FINAL



Te pedimos, Señor,
que no nos pongamos a nosotros mismos
en el centro de nuestro corazón,
que no andemos llenos de nuestras propias ambiciones.

Te pedimos que nuestro grupo, nuestra comunidad, nuestra familia
no se conviertan para nosotros en un absoluto que nos impida
reconocer los rostros ajenos y escuchar las llamadas
que en ellos Tú nos haces. Amén.

Somos gotas de agua, que formamos un único mar. Ama cada gota de agua



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien,

Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Mc 12, 18-34



REFLEXIÓN BREVE

En esta lectura Jesús une, el amor a Dios y el amor al prójimo, se funde de tal manera, que no es posible separarlo. Este se convierte en un amor fraterno universal.

Este amar al prójimo supone un compromiso, por los más desfavorecidos, por los pobres, los abandonados y desechados por nuestra sociedad. Un compromiso no de caridad, si no de fraternidad y del reconocimiento y el respeto de los derechos prójimo.

No hay una única manera de hacerlo. Encuentra la tuya. Vale la pena defender los derechos humanos. Y todos pueden cooperar para esto.



ORACIÓN



Aún quedan hombres dispuestos a amar,
mujeres que siempre saben querer,
causas justas que defender y batallas que ganar.

Aún tenemos SED de nuevos senderos,
miradas distintas, de besos sinceros.

Aún tenemos SED de tierra sin dueño,
SED de otras orillas, sed de un mundo nuevo.

Canción SED de un mundo nuevo. ONGD SED.

Canción completa en:



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Qué hago yo por los demás?

¿Tengo SED de un mundo nuevo, o me quedo en mi zona de confort?

ORACIÓN FINAL



SEÑOR hazme entender
que amarte a ti es amar al prójimo
SEÑOR hazme entender
que no basta con hablar, hay que actuar
SEÑOR hazme entender
que no basta con ayudar, hay que cambiar el mundo
SEÑOR hazme entender...

Enséñame a Orar



PALABRA DE DIOS

Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Lc 18, 9-14



REFLEXIÓN BREVE

En este tiempo de Cuaresma el Señor nos invita una y otra vez a acercarnos a Él, desde nuestra realidad, sin soberbia y con humildad, porque sólo reconociendo nuestras incoherencias y debilidades, estaremos en disposición para orar.

Esta parábola es una crítica que desenmascara una actitud religiosa engañosa, que nos permite vivir ante Dios seguros de nuestra posición, mientras condenamos desde nuestra

supuesta superioridad moral a todo el que no piensa o actúa como nosotros.

Por eso el señor nos enseña cual es la actitud que debemos tener en nuestras vidas y también cuando oramos. Nuestra oración debe partir de la humildad, sabiendo que no tenemos ningún motivo de gloria, ninguna razón para exhibirnos y presumir, como hizo el fariseo.



ORACIÓN



Señor, enséñanos a orar
hablar con nuestro padre Dios.

Señor enséñanos a orar,
a abrir las manos ante tí.

Orar con limpio corazón
que solo cante para tí.
Con la mirada puesta en tí.
Dejando que hables, Señor.

Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver.
Dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Canción de Kairoi "Enseñanos a orar"



ENTRA EN TU INTERIOR



Mirando de cerca esta parábola, pregúntate:

¿Con mis actitudes y mi forma de enfrentar la vida me asemejo más a la actitud del fariseo o a la del publicano? ¿Qué necesito cambiar?

ORACIÓN FINAL



Señor ayúdame a ser humilde como tú

Ayúdame a reconocer lo que soy

Mis debilidades y mis talentos

ayúdame a saber que necesito de ti y saber que necesito de los demás para ser feliz.

Señor, ayúdame a ver



PALABRA DE DIOS

Yal pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista.

Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo

había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos. Y estaban divididos. «Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Le replicaron: «Has nacido completamente empecetado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís "vemos", vuestro pecado permanece.

Jn 9, 1-16. 31-41



REFLEXIÓN BREVE

Vivimos rodeados de una enorme cantidad de estímulos sensoriales. La publicidad está constantemente rodeándonos y exigiendo nuestra atención. Las redes sociales, los medios de comunicación... si no estoy 'conectado' quedo fuera del grupo, de lo que está de moda.

En medio de tantas luces... no podemos ver. Nos han dejado ciegos. No vemos lo que hay detrás de las bambalinas, el dolor que sostiene nuestro consumo desenfrenado: las islas de basura, la muerte de la Amazonía, las guerras por el control de materias primas, las mujeres esclavas de un trabajo precario y mal pagado.

Necesitamos hacer silencio para escuchar a Jesús: el Reino de Dios ya ha empezado, los pobres son tus hermanos y hermanas y por eso tienen una Buena noticia: van a dejar de ser pobres.

Necesitamos la mirada de Jesús para poder ver, para poder disipar las ilusiones que llenan nuestros ojos y nuestros oídos, y llegar a ver

la verdadera realidad. El teólogo Jon Sobrino insiste en que debemos ser honestos con la realidad: no podemos consumir al ritmo enloquecido que lo hacemos, porque no lo soporta la Tierra, no podemos dejar de lado el sufrimiento que lo sostiene, porque no lo soporta la Humanidad. Necesitamos volver a aprender a mirar: Señor, ayúdame a ver.

ORACIÓN



Hazme ciego, Señor.

Hazme ciego a las cosas que me apartan de Ti, que me apartan de mis hermanos.

Hazme ciego al desdén, al olvido, al egocentrismo que me llama.

Hazme ciego a la superficialidad, a la frialdad de corazón, al deseo de huir de la realidad.

Y ábreme los ojos para ver.

Para ver el dolor de mis hermanas violentadas, ignoradas, maltratadas, el dolor de mi madre

Tierra ensuciada, explotada, extinguida, el dolor de mi niños y niñas analfabetos, hambrientos de pan, de expectativas, de vida.

Convierte mi corazón de piedra en corazón de carne.

Convierte mi vida en compasión, en sonrisa que abraza al caído, en calor que acoge al que sufre, en brazos que levantan al caído.

Compromete, Señor, mi vida en tu Reino, para ser testimonio de vida y esperanza.

Señor, ábreme los ojos para ver... como ves Tú.

ENTRA EN TU INTERIOR



Hagamos silencio.

Busca un tiempo y un espacio de paz.

Cierra los ojos a todas las distracciones, a todas las preocupaciones cotidianas y toma distancia.

Date un tiempo para lograrlo.

Cuando lo hayas logrado, mira al mundo cara a cara.

Toma conciencia de sus necesidades y de aquello que sigue creando muerte.

Deja en manos de Dios todo ese dolor, que lo acoja y lo abraza.

Y siente qué brota en tu corazón: compasión, amor, compromiso... acógelo.

ORACIÓN FINAL



San José,
tú que nos has enseñado a confiar en Dios,
enseñanos a dejarnos en su plan de amor.
Tú que vienes de las periferias,
ayúdanos a convertir nuestra mirada

y a preferir lo que el mundo descarta y pone en los márgenes.

Y conforta a quien se empeña en silencio en defender la vida y la dignidad humana.

José, hombre de fe desde su vivencia en Dios



PALABRA DE DIOS

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Cuando José se despertó, hizo lo que le habla mandado el ángel del Señor.

Mt 1, 16. 18-21. 24a



REFLEXIÓN BREVE

Hoy celebramos la fiesta de San José, padre (adoptivo) de Jesús. No se nos debe pasar por alto cómo Jesús llamaba a Dios "abbá", padre o papáito. No creo descabellada la propuesta de unir la experiencia humana de Jesús, en relación a su padre, a cómo percibe a Dios. Así como Jesús experimentó a su padre, José, es capaz de extrapolar esta vivencia a cómo es Dios con los hombres. Un padre bondadoso, cercano, protector. Posiblemente en la raíz de esta vivencia estaba su padre, José, que hoy celebramos.

Muchas veces hemos admirado el relato de la anunciación a María y cómo esta es capaz de decir sí a Dios. Creo que este relato de Mateo es el paralelo, pero con la figura de José. De José se dice en la lectura que era justo y descendiente de David. Esto nos hace pensar en los grandes personajes del Antiguo Testamento. La segunda lectura lo pone en línea de Abrahán.

Al principio del relato se nos cuenta la grave situación que se da entre José y María. María espera un hijo sin haber convivido con José. Este no sabe las razones, por eso decide repudiarla, aunque en privado.

Aquí, como en el relato de la anunciación, viene la intervención de Dios. Un mensajero de Dios, en sueños (recurso ya empleado en el antiguo testamento) le anuncia a José la verdad de todo lo que está pasando. Este hijo es obra del Espíritu Santo, su misión vendrá en su nombre, "él salvará a su pueblo de sus pecados".

Lo sorprendente es la respuesta que da José. Sin más razonamientos, el "justo", "cuando se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor". Bendita fe de José, como María, como Abrahán (segunda lectura) que cree y cumple con lo mandado

ORACIÓN



TÚ, MI FUENTE (Brotos de Olivo)

Desde tu fuente quiero beber,
quiero vivir y fuente ser por ser de ti.
Quitar de mí cualquier pensar
que al fin distraiga mi fe en ti y en tu Palabra.
FUENTE EN TI, FUENTE POR TI,
SOLO TÚ, MI FUENTE. (2)

Lo hiciste todo pensando en mí,
instando a ser lo que he de ser: vivir por ti.
Sintiendo en mi alma que tu ser dios
Habita en mí y aunque no quiera soy tu
Palabra.

Tú me has pedido manifestar
a todo hombre que somos tú en la unidad.
Y así, al vivir esta conciencia,
seremos juntos el Dios del cielo, aquí en la
tierra.



ENTRA EN TU INTERIOR



José vive centrado en "su fuente". Como la samaritana, está conectado al Dios, que habita en él. Cuando somos capaces de vivir así, nuestra capacidad de discernir y tomar decisiones a lo que Dios nos pide es natural y espontánea.

Pide y comprométete a vivir desde este ejemplo de José. Pide que Dios te ayude a ser persona de fe, de obediencia ciega en Él.

Que como José y María sepamos discernir y decir sí a lo que Dios va pidiendo en nuestras vidas.

ORACIÓN FINAL



Nos acordamos este día a San Marcelino Champagnat y su devoción por San José:

- Champagnat que llevaba el nombre de "José" desde el bautismo junto con el de "Benito" y "Marcelino".
- La noticia histórica de San José como patrono del Instituto se encuentra en el testamento espiritual de Marcelino proclamado "en presencia de Dios y bajo el amparo de la Santísima Virgen y de san José" cuando Champagnat invita a los hermanos: "A la devoción a María juntad la del glorioso san José su dignísimo esposo; ya sabéis que es uno de nuestros primeros patronos" (Vida, 234).
- Champagnat, y con él los hermanos, encabezaban las cartas con los nombres de Jesús, José y María.

Que nosotros, por nuestra vivencia en Dios, nuestra fuente, seamos como San José personas de fe a lo que Dios nos pide.

Canción a San José:



Señor, no tengo a nadie



PALABRA DE DIOS

Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, parálíticos. [«que esperaban el movimiento de las aguas; pues el ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y se movía el agua y el primero que descendía a la piscina tras el movimiento de agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera»].

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu

camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: "Toma tu camilla y echa a andar"». Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?». Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado. Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5, 1-16



REFLEXIÓN BREVE

El evangelio de Juan nos ofrece un relato emocionante: un enfermo está esperando la salvación de Dios, la curación de sus dolencias junto a la piscina donde, qué símbolo tan bello, el Espíritu agitaba las aguas para dar la salud.

Pero nadie ayudaba a este enfermo. Estaba solo en su desgracia y nadie reparaba en Él. Y Jesús, Dios con nosotros, le cura.

¿Cuántas personas están, como este enfermo, esperando que alguien ponga sus ojos en ellas?

El Papa Francisco insiste en su encíclica *Fratelli Tutti* que vivimos una sociedad del descarte, que deja en la orilla de la piscina de la vida

a multitudes de personas, que no cuentan, que no son importantes, a las que el sistema a dejado de lado porque no tienen nada que ofrecer.

Hoy Dios nos llama en su palabra a responder a la llamada del enfermo: sí, aquí estoy, para ayudarte a entrar en el agua de la vida, hasta que seas capaz de cargar tu propia camilla.

No somos Iglesia para nosotros mismos, sino para salir al mundo y acercarnos a los que nos necesitan. Nadie queda al margen del amor de Dios. Estamos llamados a ser Iglesia en salida, cercana, que 'huela a oveja'.

¡Sal de tu tierra

ORACIÓN



Señor, sácanos de casa. Sácanos de nuestras comodidades, de nuestro círculo conocido, dominado, tranquilo.

Señor, haznos salir a los márgenes, haznos escuchar al que nadie escucha, para poder ser voz de los sin voz.

Danos la valentía que Tú tenías, haznos salir a los caminos, abrírnos a la sorpresa, hacernos los enconradizos con los samaritanos, los leprosos, los enfermos... como Tú hacías.

Sácanos de casa, Señor. Sácanos de nuestras rutinas, de nuestra apatía, de nuestro sueño, siempre centrado en nosotros mismos.

Danos valentía, Señor, para abrir nuestra vida al soplo del Espíritu, que agita nuestras aguas, las descoloca, la desordena, las descontrola, para que así brote la salud, el rostro del pobre y, por fin, nuestros oídos escuchen su lamento y su dolor.

Sácanos de casa, Señor, para paramos en el camino, reconocer a mi hermano herido y abajarle, acompañarle y quererle.

Sácanos de casa, Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR



Nos tomamos un momento.

Nos relajamos, nos centramos en el ahora, controlamos nuestra mente y respiramos desde el interior.

Ahora, ya en paz, dejamos que surjan en nosotros rostros de personas que nos están pidiendo

que le ayudemos a llegar al agua, que les ayudemos a salir de la inmovilidad y del sufrimiento.

Acogemos esos rostros y sus situaciones y los guardamos en nuestro corazón y memoria para comprometernos con ellos.

ORACIÓN FINAL



Señor, enséñanos a aceptar ser amados en nuestra pequeña debilidad.

Haz que no pongamos ningún impedimento entre nuestra pobreza y la grandeza del amor de Dios.

Ayúdanos a encontrar, junto a la justicia, también la ternura para abrazar al que nos necesita.

Y enséñanos a ser capaces de hacer sentir a los demás la caricia amorosa del Padre.

El Hijo da vida



PALABRA DE DIOS

Jesús les dijo: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. En verdad, en verdad os digo: quien escu-

cha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Jn 5,17-30



REFLEXIÓN BREVE

“Todo empezó con mi esposo, que fue catequista. Se daba al servicio de todos. Porque cuando veía que alguien estaba atrasado con el maíz, a él le costaba poco dejar su trabajo y ayudarlos. Cuando se empezó a oír que los que teníamos los cantos de Monseñor Romero, las fotos y la Biblia éramos subversivos, él me decía:

‘Mira, no me vaya a llorar, alégrese si a mí me pasa algo o no regreso por alguna razón y me matan. Usted sea valiente, dé ejemplo a los demás’

Un día, él trabajaba en el campo con otros tres compañeros vecinos y dicen que llegaron varios hombres de la autoridad y les dijeron que eran guerrilleros. Les arrastraron a una quebrada y allí los degollaron.

Ya después la gente siguió llegando a mi casa, pos decían que mi marido no estaba muerto. Y a mí me tocó seguir lo que hacía mi esposo. Vi que tenía que seguir haciendo lo que de él cuando lo mataron. Esa valentía de él me dio fuerza para seguir de catequista. Mi esposo y otros nos enseñaron que teníamos que trabajar por las comunidades y ayudar a los que nos necesitan. Hoy visitamos las comunidades, sabemos de sus problemas y les damos nuestra ayuda.”

Sara, El Salvador.

(Testimonio recogido en “Primero Dios”)

ORACIÓN



Jesús, tu diste tu vida para que pudiéramos vivir de verdad.

Tú desvelaste el verdadero rostro de Dios, compasión infinita que acoge y sufre con todos los pobres de la tierra.

Tú descubriste al mundo el rostro terrible de los ídolos, que marginan, matan y siguen sonriendo mientras la injusticia sigue su curso.

Tú denunciaste que no se puede rezar a Dios y olvidar al hermano, despreciar al pobre y decir que se ama a Dios.

Tú proclamaste que el sueño de Dios es el banquete definitivo de todos los pueblos de la tierra reconciliados para siempre, el banquete donde toda lágrima será enjugada.

Jesús, Hijo de Dios, Dios con nosotros, Dios muerto en la cruz, Dios crucificado con todos los pueblos de la tierra expoliados, maltratados, olvidados por el mundo de la opulencia.

Jesús, Hijo del Padre, ternura de Dios que tocas leprosos, curas ciegos y acoges a las mujeres despreciadas por el ojo impuro del soberbio varón.

Jesús, se hoy nuestro camino.

ENTRA EN TU INTERIOR



Nos damos un tiempo. Respiramos con calma y tomamos conciencia de la presencia del Espíritu en nosotros.

Evocamos en paz situaciones de nuestra vida en las que experiencias de solidaridad nos han tocado el corazón. Evocamos las personas con las que nos encontramos. Sentimos

de nuevo su presencia, sus necesidades, su vida compartida con nosotros. Tomamos conciencia de cómo la experiencia transformó nuestra vida.

Surge en nosotros un sentimiento de gratitud a Dios, que quiere que recibamos vida dando vida.

ORACIÓN FINAL



Procura que la Gracia y la Ternura
llenen de vino nuevo ...
tu ánfora de barro.

Dios mide a su manera la eficacia.
Ama a todos los hijos de los hombres.
Di tus palabras como las semillas
que mueren pero brotan.

Deja las digitales de tus pies peregrinos
como besos en llama solidaria
sobre la carne de la Madre Tierra.

(Pedro Casaldáliga)

Vuestro acusador es Moisés



PALABRA DE DIOS

Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Jn 5, 31-47



REFLEXIÓN BREVE

El texto del evangelio puede resultar complejo de entender. Transmite una controversia de la comunidad de Juan con algunas personas ajenas, partidarias de una religiosidad centrada en ritos de pureza. La lectura nos dice algo extremadamente importante: ser cristiano no es decir 'Señor, Señor' (Mt. 7, 21), si no poner la vida en el Dios verdadero y vivir según su voluntad.

¿Cuál es ese Dios verdadero? El Dios al que aluden los que critican a la comunidad de Juan no es el Dios de Moisés, no es el Dios de Jesús. Porque cuando se revela a Moisés en

la zarza Dios le dice su nombre: 'yo soy el que seré, yo soy el que liberará al pueblo de Israel del yugo de Egipto'. El único nombre del Dios de Moisés es "liberación". Así lo repetirán, día tras día, los profetas de Israel, y por ese Dios darán su vida: amor quiero y no sacrificios (Os 6, 6).

Ese es Dios. El Dios de la liberación que aún clama en todos los pueblos oprimidos, en todas las mujeres maltratadas, en todas las culturas ignoradas, en la Tierra explotada. Y ese clamor sigue llegando hasta nosotros. ¿Haremos oídos sordos?

ORACIÓN



Oración ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas.

Amén.

Papa Francisco, Encíclica Fratelli tutti

ENTRA EN TU INTERIOR



Pausamos nuestra vida un instante. Nos sentamos en paz y tomamos conciencia del aire que inunda nuestros pulmones, de cómo somos cuerpo.

Y tomamos conciencia de nuestra historia con Dios. Volvemos a sentir esos momentos en los que nos encontramos con Él y en cómo ha impulsado toda nuestra vida hacia el compromiso. Tomamos conciencia de que Él nos ha liberado y de cómo nos invita a salir, a liberar a nuestros hermanos de sus cadenas. Sentimos, como Moisés, que Dios es liberación.

ORACIÓN FINAL



Dios, que quisiste formar con todos los pueblos
una sola familia en tu amor,
suscita en todos los fieles el deseo de un
progreso justo y fraternal, para que, con los bienes
que generosamente repartes entre todos se realice cada uno
como persona humana, y, suprimida toda discriminación,
reinen en el mundo la igualdad y la justicia.

Amén

Catholic Relief Services

Todavía no había llegado su hora



PALABRA DE DIOS

Después de esto, Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Sin embargo, cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver. Algunos de Jerusalén decían: “¿No es este aquel a quien querían matar? ¡Y miren como habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde es este; en cambio, cuando ven-

ga el Mesías, nadie sabrá de dónde es”. Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: “¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió”. Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.

Jn 7,1-2.10.25-30



REFLEXIÓN BREVE

Jesús se juega la vida por el Reino. Los que rechazan el sueño de Dios de la fraternidad en nombre del odio, el poder o el dinero quieren callarle. Y lo lograrán, cuando llegue su hora. Escuchamos el testimonio de otro testigo ('mártir') al que también quisieron arrebatar la vida... Pero no pudieron, porque ya la había dado.

Monseñor Óscar Romero, amenazado de muerte, que ha enterrado ya a sacerdotes y religiosos asesinados, sube al púlpito de la catedral de San Salvador y dice en una homilía retransmitida a todo el país en directo:



«En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión.» Le asesinan al día siguiente.

¿Por qué no mejor calla? Porque, como sabía Jeremías:

“Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir. He sido la irrisión cotidiana, pues cada vez que hablo es para clamar: «¡Atropello!», y para gritar: «¡Expolio!». Yo decía: «No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre.» Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía” (Jr 20, 7-9)

No podemos dejar de hablar en tu nombre...

ORACIÓN



Cristo Jesús,
Te pedimos que al igual que San Óscar Romero
no tengamos miedo de arriesgar
todo lo que tenemos para seguirte,
para estar con los pobres y los oprimidos.
Concédenos el mismo valor que le diste
al arzobispo Romero:
que vamos a sentir lo que tenemos miedo de sentir
que no vamos a sentirnos abrumados por todo
lo que se necesita hacer
sino que vamos a seguirte,
Y tener la confianza de que vas a caminar con nosotros
en nuestro camino del discipulado,
dondequiera que pueda llevar.
Que nuestro caminar sea uno de verdadera solidaridad
como lo fue el de san Romero.
Y en la vida y la muerte
podamos dar mucho fruto.
Amén.
Catholic Relief Services

ENTRA EN TU INTERIOR



Dejamos unos momentos de paz. Cerramos nuestros ojos para estar en Dios.
Tomamos conciencia de aquellas personas que han tocado nuestro corazón, que han hecho
que nuestra vida cambie, que han sido testigos para nosotros.
Sentimos su presencia en nuestra vida y tomamos conciencia de lo que significaron para noso-
tros. Y hacemos resonar en nuestro corazón esta pregunta: ¿somos nosotros también mártires?
¿somos un signo visible de la fraternidad, de la justicia de Dios?
Las respuestas que brotan las ponemos en manos de Dios.

ORACIÓN FINAL



Señor y Padre de la humanidad
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,

para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.
Que así sea. Amén

Papa Francisco Fratelli Tutti 77

Hágase en mí según tu Palabra



PALABRA DE DIOS

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

Lc 1, 28-37



REFLEXIÓN BREVE

Hoy es una fiesta grande. La Iglesia nos hace el regalo de uno de los grandes relatos de vocación de la Biblia: la vocación de María, primera creyente, compañera de camino.

Porque María es ejemplo perfecto de a lo que estamos llamados todos los cristianos: a abrirnos a Dios, a escuchar la llamada del Espíritu y, aún sin tener claro que significa nuestra respuesta, decir, fiados de su amor, `sí`.

Ya sabemos que el camino no será fácil y que deberemos, como María, releer siempre nuestra historia personal desde Dios, acogiendo la Historia y "guardando las cosas en nuestro corazón" (Lc 2, 51), convirtiendo cada día nuestro corazón a su compasión.

Dios nos ha regalado el ejemplo pleno del ser humano no en un varón poderoso, sabio, fuerte, famoso... sino en una chica joven, sencilla, parte del pueblo que sabe que su única fuerza radica en Dios. Presencia viva de los "pobres de Yavéh", María nos señala el único camino hacia Dios: la humildad de saberse en sus manos amorosas.

"¿Qué harías si no tuvieras miedo?" decía el hermano Emili Turú cuando era superior general. En María, mujer valiente, tenemos la certeza de que Dios haría maravillas en nosotros.

María, pobre de Yavéh, mujer abierta al Espíritu, servidora de todos, camina con nosotros.

ORACIÓN



María de Nazaret, esposa prematura de
José el carpintero,
indiecita masacrado de El Quiché,
favelada de Río de Janeiro,
negra segregada en el Apartheid,
harijan de la India,
gitaniña del mundo;
obrero sin cualificación, madre soltera,
monjita de clausura;
niña, novia, madre, viuda, mujer.
Profetisa de la Liberación que solamente los
pobres conquistan,
porque sólo los pobres pueden ser libres:
queremos crecer como tú,
queremos orar contigo,
queremos cantar tu mismo Magnificat.
Enséñanos a leer la Vida
—leyendo a Dios, leyéndonos—
como la iban descubriendo tus ojos,
tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Enséñanos aquel Jesús verdadero,
carne de tu vientre, raza de tu pueblo,
Verbo de tu Dios;
más nuestro que tuyo,
más del pueblo que de casa,
más del mundo que de Israel,
más del Reino que de la Iglesia.

Aquel Jesús que, por el Reino del Padre,
se arrancó de tus brazos de madre
y se entregó a la muchedumbre,
solo y compasivo, poderoso y servidor,
amado y traicionado,
fiel ante los sueños del Pueblo,
fiel contra los intereses del Templo,
fiel bajo las lanzas del Pretorio,
fiel hasta la soledad de la muerte.

Pedro Casaldáliga

ENTRA EN TU INTERIOR



Hacemos un momento de silencio.
Escuchamos la canción Ruah de Ain Karem



Nos dejamos llevar por la canción y, como
María, compañera de camino, primera cre-
yente, dejamos que la Ruah nos inunde.

Y, al acabar la canción, ofrecemos en silen-
cio nuestra vida a Dios, para que construya
con nosotros la nueva creación que ya está
latiendo en el mundo y rezamos en silencio
la oración que Jesús nos enseñó y que nos
convierte en hermanas y hermanos: Padre
nuestro...

ORACIÓN FINAL



María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
danos la valentía de la decisión,
de no dejarnos arrastrar por la comodidad.

María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies
se muevan "deprisa" hacia los demás,
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar la luz del Evangelio al mundo.

Papa Francisco

Contigo a mi lado, viviré



PALABRA DE DIOS

Había caído enfermo un tal Lázaro, natural de Betania, la aldea de María y su hermana Marta. Le mandaron recado a Jesús: “Señor, mira que tu amigo está enfermo”. Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para honra de Dios, para que ella honre al Hijo de Dios... Entonces Jesús les dijo claro: “Lázaro ha muerto. Me alegro por vosotros de no haber estado allí para que tengáis fe. Ahora vamos a su casa”. Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a sus compañeros: “Vamos también nosotros a morir con él”. Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado...

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a recibirlo, mientras María se quedaba en la casa. Marta le dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano... Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida: el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá nunca. ¿Crees esto?”. Ella le contestó: “Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo”. Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo en voz baja: “El Maestro está ahí y te llama”.

Jn 11, 1-45



REFLEXIÓN BREVE

Amor y vida, dos palabras encadenadas y unidas al misterio de nuestro mundo. El eslabón que las une es la entrega. Sí, misterio consustancial a nuestra existencia, misterio que nos vincula con la condición divina. Dios es amor y su espíritu es la vida que inunda todo lo creado. Lenguaje que la cabeza no entiende pero que el corazón descubre como camino seguro de plenitud y felicidad.

Y su hijo nos eleva a categoría de amigos. Desde esa amistad, nos revela el secreto de este misterio: Dios es Padre y todos, hijos suyos, somos hermanos y participamos de su vida. Felices disfrutando de la amistad de Jesús, generemos en nuestro entorno, una verdadera familia que comparte la fe y se sostiene en el camino. Escucha la voz del maestro: Tu hermano, mi amigo está enfermo. Da un paso para llegar hasta él.

ORACIÓN



El amor obra el milagro

El Señor me dio la vida, ¡qué poder!
Él pronunció mi nombre antes de que fuera engendrado
y preparó mi existencia porque me amaba.

El Señor me dio una familia, ¡qué regalo!
Repitieron mi nombre con cariño, con paciencia y esperanza,
y me hicieron crecer porque me amaban.

El Señor me dio una fe y comunidad de hermanos. ¡Puro don!
Me pusieron nombre nuevo y escuché palabras nuevas
y ojos nuevos para ver la luz que permanece, que transforma,
porque me amaban, nos amábamos.

El Señor hizo milagros en mi favor: el milagro de la vida y de la fe,
el milagro de la gracia y del Espíritu, el milagro del amor.
Siempre que hay amor es un milagro; siempre que hay amor, sonrío Dios.
Salir de sí y acercarse al otro es milagro.

Olvidarse a sí y dedicarse al otro es milagro.
Perdonar y no vengarse es milagro.
Morir para que viva el otro es milagro.
La Vida, la Palabra, el Espíritu, el Amor,
siempre son milagros de Dios.

Adaptación de salmos para la vida

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca la oportunidad, encuentra lugar y momento. Acércate a tu yo profundo, es imprescindible, es alimento del espíritu. Respirando pausadamente cierra ventanas que dispersan los sentidos. Así en paz interior, recibe a tu amigo Jesús. Expresamente viene en busca de su amigo. Su amistad ilumina tu realidad, llega en el momento oportuno. Comparte tu vida con él y la vivirás en plenitud.

ORACIÓN FINAL



PADRE nuestro, en este día yo acepto tu proyecto de amor sobre mi persona y sobre el universo para vencer la fuerza del mal y de la muerte. Yo acepto vivir sobre esta tierra sin rendirme, realizando mi proyecto de vida de un modo consciente y responsable. Ayúdame a creer en la felicidad que surge del esfuerzo al estimular la vida en mí y en los demás. Tú eres fuente de toda vida. Amén.

Ser dedo acusador, recurso de corazón mezquino



PALABRA DE DIOS

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: Tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Jn 8, 1-11



REFLEXIÓN BREVE

Avasallador. Así es quien considera tener la fuerza, el dominio... pero también lo es aquel que hace gala de supremacía moral. Domina los parlamentos, encabeza manifestaciones y ... dictamina sobre los demás, les enjuicia.

Jesús escribe en el suelo... se desmonta el circo, caen las piedras de las manos. La fuerza de su autoridad moral, la verdad que lanza contra el rostro de los avasalladores presentes, la mirada misericorde de la buena gente que presencia la escena, ... rompen los argumentos acusadores. Mujer, ¿nadie te ha condenado? Vete y no peques más.

La justicia humana está basada sobre el error hecho, el mal producido... se realiza desde los tribunales. Juan aquí deja patente la justicia

de Dios, la misericordia de Dios. La justicia con la que juzga Dios se ejerce desde de la misericordia. Aquello por lo que todos identificaban a la mujer, el adulterio, es justamente por lo que no la identifica Jesús. Jesús mira más allá de lo que ha hecho o no ha hecho... mira detrás de esto.... mira su identidad... Y no dice una palabra sobre ella... sólo mira y respeta. Es la mirada del amor.

¿Cuántas veces identificamos a las personas por lo que hacen? Más allá de lo que hacemos o no, se encuentra nuestra persona, nuestra identidad, quiénes somos. Aprendamos, poco a poco, a mirar y no a echar un vistazo a las personas... tenemos como Maestro a Jesús.

ORACIÓN



Tu misericordia inunda la vida

TU misericordia, Señor, es infinita.
A nada se puede comparar.
Decir que es océano, o cielo o abismo,
es no decir nada.
Supera todos nuestros conceptos, sin medida.
Que tu misericordia me envuelva como
atmósfera de mi espíritu.
Que yo me bañe en tu misericordia.
Que de ella me alimente cada día
y me cure de mis heridas.
Por tu misericordia me levanto de mis caídas,
por tu misericordia confío, no temo,
y me siento en paz y gozo grande,
y lo espero todo por tu misericordia.

De tu misericordia está llena la tierra,
de tu misericordia está necesitado el ser
humano,
de tu misericordia quiero revestirme,
sea mi traje de gala,
saciar me quiero de tu misericordia.
En tu misericordia me adentro,
en tu misericordia me pierdo,
maravilloso laberinto,
en tu misericordia me siento amada,
compenetrada con tu corazón,
amando y perdonando a tu manera.

Adaptación de Salmos para la vida

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Tienes un esquema de relajación ya experimentado? Dedica unos momentos para entrar en tu interior. Conseguido el silencio y la paz en tu ser, contempla la escena que se nos propone. Varios personajes representando distintas categorías morales y éticas. ¿Te identificas con alguna? No olvides la que propone Jesús, la misericordia. El mismo nos dice bienaventurados los misericordiosos. Acoge con misericordia a los que erraron el camino, en ti descubrirán la bondad de Dios

ORACIÓN FINAL



Padre de toda misericordia siempre fiel al amor a todas tus creaturas. Quiero sumarme a al proyecto de transformación de la creación que tu amor cada día mantiene. Acepto esta misión como vocación personal. Quiero que quien camine a mi lado descubra tu bondad y sea ésa la fuerza en mi lucha y la guía en el camino que recorro. A Ti toda alabanza por los siglos.

La voluntad del Padre, siempre nuestra senda



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?»

Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados».

Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de Él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30



REFLEXIÓN BREVE

Los criterios de Jesús y lo que hacía, se adecuaban a los criterios y a lo que hace Dios. Y eso es lo que los fariseos no entendían. Sí, los hipócritas adornan el hall y posan con la puerta abierta. Enseñan su fachada y esconden sus vergüenzas ... pretenden llenar su espíritu con el fantasma de un yo maquillado para las ocasiones. Ni se enteraban de lo que allí estaba en juego. Se puede ser muy religioso y un estricto observante, y no tener ni idea de lo que Dios piensa, quiere y hace.

Lo que Dios le dijo a Moisés, con la definición “Yo soy”, no se refiere para nada a la “esencia” de Dios, sino al “actuar” de Dios en la vida y en la historia de las personas. Dios actúa en la historia liberando a los oprimidos y a los que sufren. Así es Dios. Y cuando Jesús se aplica a

sí mismo la misma definición de Dios, lo que Jesús identifica es su conducta y su actuación con la conducta y la actuación del Dios que le definió a Moisés como el “Yo soy”.

Jesús estaba afirmando: “Yo soy y actúo como el Dios de Moisés”. ¿Cómo? Viendo el sufrimiento de los oprimidos y liberando a los que sufren. Y eso, exactamente eso, es lo que se manifestó “cuando levantaron al Hijo del Hombre”. Es decir, cuando lo crucificaron. Jesús acabó así su vida porque unió su proyecto, su ideal y su destino a la desgracia de los que más sufren en este mundo tan injusto.

Hacer el bien con buena cara, con elegancia, con alegría no sólo potencia la fuerza de la acción, sino que además anima, contagia de optimismo a la persona atendida.

ORACIÓN



Padre acógeme en tu morada

QUÉ maravilloso es hacer morada en ti, Señor; qué dicha más grande encontrarte en lo profundo de mi ser.

Tu amor es más bello que la puesta de sol sobre el mar; tu ternura es más apetecible que la brisa mañanera.

¡En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío!

Mi corazón te busca, mi corazón desea estar contigo, y no descansa hasta que tú seas el Centro de mi vida.

Mi corazón y mi ser entero gritan junto a ti de alegría; la alegría de mi corazón eres tú, Dios de la vida.

¡En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío!

Yo me siento dichoso con los que moran en tu Casa; dichoso y feliz con los que te alaban para siempre.

Yo soy feliz porque mis fuerzas están en ti; soy feliz porque habitas en lo profundo de mi corazón.

¡En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío!

En lo profundo de mi corazón, donde has puesto tu tienda, acógeme en lo escondido y escucha mi plegaria;

te hablaré al oído como un niño que busca tu ternura y esperará siempre el abrazo de tu corazón de Padre.

¡En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío!

Tú eres, Señor, Tienda puesta entre los hombres para siempre; eres Casa de todos, abierta al que busca, al que llama; eres como el oasis en el desierto al caer la tarde; eres como un lago de paz y serenidad para quien junto a ti acampa.

¡En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío!

Cuando contigo me encuentro en tu tienda junto al río, tú me das a beber de tus limpias y frescas aguas; que tu gracia y tu gloria inunden nuestro encuentro y que siempre salga de junto a ti lleno de esperanza.

¡En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío!

Adaptación de Salmos para la vida

ENTRA EN TU INTERIOR



Acompasando la respiración, toma consciencia de la realidad de cada músculo, de cada órgano, de cada función de tu cuerpo. De la relajación física es más fácil pasar a la concentración de la mente. Concéntrate en sentir la presencia de Dios. Desde la certeza de esta presencia, nítida en tu propia historia de la salvación, expresa tu voluntad firme de "hacer lo que a Él agrada". Siéntete enviado como apóstol de la verdad.

ORACIÓN FINAL



Concédeme, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que, cada día sea más libre para poder "complicarme" la vida, sacar tiempo para otros, salir de la rutina, abandonar mis prejuicios, tratar con respeto a todos, perdonar al que me ofende y amar al que no me cae bien. Quiero Padre, que tu bondad, tu misericordia se hagan presentes en la historia de las personas que me rodean por las obras de mis manos, por la fraternidad de mi corazón. Amén.

Sabréis quien soy yo



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú:

“seréis libres”?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que Él me envió».

Jn 8, 31-42.



REFLEXIÓN BREVE

Jesús establece aquí la secuencia de tres conceptos clave: la “palabra”, la “verdad” y la “libertad”. El que integra en su vida lo que dijo Jesús, ese permanece en la verdad. Y esa verdad es la que hace a las personas realmente libres.



Una consecuencia es que la libertad es el test de la verdad. La prueba de que una persona vive en la verdad es su libertad; la que está al servicio de la misericordia, la que hace felices a los demás, sobre todo a los necesitados de cariño, bienes materiales o de ayuda humana en el sentido que sea.

Hay “verdades” o doctrinas que engendran esclavos. Las que necesitan someter las mentes y las voluntades, no pueden ser verdaderas. Las verdaderas cautivan el corazón, iluminan la mente y comprometen en la acción.

Dios, y la fe en Dios, entrañan la verdad suprema en la medida en que nos hacen supremamente libres, para ser personas siempre buenas, siempre respetuosas, siempre tolerantes, siempre contagiosas de bienestar y dicha. Así fue la vida de Jesús, así será nuestra vida como discípulos suyos.

ORACIÓN



Nos libraste de la esclavitud

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno de corazón.
Porque tu amor y bondad, tu ternura y compasión son eternos.
Te damos gracias, Señor, a ti, que eres el Único, el Verdadero.
Te damos gracias, Señor, porque es eterno, eterno siempre tu amor.

En tu amor libraste de la esclavitud a tu pueblo prisionero;
con mano fuerte y tenso brazo lo condujiste por el desierto.
En tu amor llenaste de luz con la nube sus noches
y en la nube derramaste sobre ellos la ternura de tu amor.
En tu amor el mar de los juncos se abrió por medio
y pasaron tus hijos dejando en él sus huellas.

En amor hiciste con tu pueblo alianza junto al monte
y le diste una ley para que guiara sus caminos.
En amor sellaste con ellos la alianza para siempre
y lo hiciste propiedad tuya entre las naciones de la tierra.
En amor hiciste entrar a tu pueblo en una tierra nueva
y cumpliste con ellos la palabra dada, haciéndola realidad.
En amor hiciste crecer a tu pueblo como las estrellas del cielo;
y en amor le hiciste numeroso como las arenas de las playas.

En amor has hecho de nosotros el Pueblo nuevo en Jesús, tu Hijo
y en sangre nacimos en la fiesta de la Pascua nueva.
En amor nos has hecho Iglesia peregrina entre los pueblos;
y en tu Espíritu de vida, paso a paso, de nuevo nos alientas.

ENTRA EN TU INTERIOR



Regálate encuentra unos momentos de paz. Disfruta del silencio. Con pocas palabras, sin disquisiciones mentales, medita. Nuestra condición de hijos del Padre nos introduce en la historia de la salvación. Somos pueblo elegido caminamos junto a hermanos en la fe. Sobre el compromiso de nuestra fe se fundamenta la realidad del nuevo mundo que esperamos. Él nos ha enviado.

ORACIÓN FINAL



Gracias Señor por enviarme. Acepto libremente ser apóstol de la verdad. Te pido fuerza para acompañar a las personas que sufren distintas formas de esclavitud. Que con el conocimiento de tu Palabra encuentren el camino de la liberación. Quiero permanecer siempre en tu casa como hijo libre y siempre bien amado.

Lo conozco y guardo su palabra



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los judíos: “Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. Los judíos le dijeron: “Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre?” ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?” Jesús contestó: “Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís:

“Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría”. Los judíos le dijeron: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?” Jesús les dijo: “Os aseguro que antes de que naciera Abrahán, existo yo”. Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Jn 8, 51-59



REFLEXIÓN BREVE

Dios es la plenitud de la vida. Plenitud de vida es lo que Dios transmite y comunica al que se adhiere a Él por medio de Jesús. En el cristianismo naciente hubo dos personajes destacados sobre todos los demás. Estos dos personajes son Jesús y Pablo. Es evidente que no son ni comparables, ni equiparables. Pero hay en ellos un tema culminante y decisivo. El Dios de Pablo y el Dios de Jesús no son el mismo Dios. Pablo, incluso después de su experiencia en el camino de Damasco, siguió creyendo (como buen judío que era) en el Dios de Abrahán (Gal.3, 16-21; Rm. 4, 2-20) (U.Schnelle). Jesús, sin embargo, afirma que el Dios que Él anuncia existía “antes de que naciera Abrahán”. El Dios de Jesús existe antes de que los judíos se lo representaran como lo vio y experimentó

Abrahán. Por eso Jesús les echa en cara que “a Dios, no lo conocéis”. Y esto es lo que los dirigentes del judaísmo no soportaron. Se les hundía toda su religión, su forma de vida, su identidad como pueblo elegido... Y es que el Dios de Abrahán era un Dios de sacrificio y muerte (Gen.22). Mientras que el Dios de Jesús era el Padre de la misericordia (Lc.15). Dos dioses. Dos maneras de entender la vida. En este punto capital, estamos tocando la clave de la crisis del cristianismo. ¿En qué Dios creemos? Los cristianos creemos en el “Dios encarnado”, que es el “Dios humanizado”. Es el Dios que está en cada ser humano. Es lo que Jesús le dijo al apóstol Felipe: “El que me ve a mí, está viendo a Dios”

Jn. 14,9 (J.M.Castillo)

ORACIÓN



En nuestro diario andar muchas veces dejamos que la negatividad entre a nuestras vidas. Tal vez nos quejamos por algo que no tenemos, o por ciertas cosas que no nos gustan. Pero olvidamos que Dios quiere que seamos agradecidos, hasta por los más mínimos detalles que Él nos regala. En la Biblia encontramos hermosos salmos de agradecimiento, con los cuales podemos orar y expresar todo nuestro agradecimiento al Padre Celestial.

Nuestro Dios es el Dios de la misericordia. Démosle gracias.

1. *"Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, pues cercano está tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas"*. Salmo 75:1

Aprovecha cada día para ver a tu alrededor y dar gracias al Señor por sus maravillas, por todo lo que ha creado para ti. Dad gracias porque en su infinito amor y misericordia eres parte de su creación.

2. *"Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación"*. Salmos 118:21

¿Recuerdas ese día en que clamaste y Dios te oyó? Son tantos los momentos en que hemos clamado y el Señor ha tenido su oído atento, es maravilloso y grande. A través de Jesucristo hemos alcanzado gracia y salvación y eso es más que suficiente para vivir todos los días agradecidos.

3 *"Bueno es Yavé para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Te alaben, todas tus obras, y tus santos te bendigan"*. Salmos 145:9-10

La bondad del Señor inagotable, nunca se acaba. Aun con aquellos que no le conocen, Él es bueno y cuida con tierno amor todas sus obras. Por todo esto, el Señor merece toda honra y adoración.

4. *"Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo"*. Salmos 9:1-2

Solo Dios merece ser alabado con toda nuestra alma, mente y corazón. Todas esas maravillas que Él ha hecho en nuestras vidas debemos compartirlas con otros, para que así otros conozcan de ese Dios de maravillas. Por medio de Jesús nos alegraremos y regocijaremos y solo a Él cantaremos.

5. *"Alaben la misericordia del Señor, y sus maravillas para con los hijos de los hombres"*. Salmos 107:31

Cada día es una oportunidad para dar gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas a favor de toda la humanidad, especialmente por enviar a su Hijo a pagar el precio que cada uno de nosotros debía pagar.

ENTRA EN TU INTERIOR



En este momento de paz y serenidad, da gracias a Dios por su amor y su misericordia. Eres hijo de un Dios misericordioso. ¿Qué imagen tienes de Dios? ¿En qué Dios crees? ¿Tratas de vivir encarnado y humanizado entre las personas que vives al estilo de Jesús? ¿Quizás tienes que purificar alguna imagen un tanto distorsionada que tienes de Dios? Humanizar nuestra vida y ayudar a humanizar a los demás. Después de la pandemia que hemos vivido es un camino que debemos realizar. Presentar a un Dios humano, encarnado y misericordioso. Mucha gente necesita conocer al Dios de Jesús.

ORACIÓN FINAL



Ayúdame, Señor, a descubrir el Evangelio escrito en la vida de las personas con las que hoy me encuentre. Ayúdame a escudriñar tu Palabra viva en el rostro de los niños que más necesitan de mi presencia y de mi palabra de

apoyo, aliento y comprensión. Dame valentía para servir a mis hermanos con amor, sin buscarme a mí mismo. Ayúdame a vivir encarnado en la vida de hoy y a ser humano, a ser el rostro humano de Jesús misericordioso.

Hago las cosas de mi Padre



PALABRA DE DIOS

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: “Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?”

Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios”.

Jesús les replicó: “¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: ¿Sois dioses?” Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo. ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las

obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”.

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a Él y decían: “Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en Él allí.

Jn 10, 31-42



REFLEXIÓN BREVE

Es evidente, escribe J.M.García, que la idea de Dios, que tenía Jesús, y la que tenían los dirigentes judíos, que le veían y oían, no era la misma idea. Lo que sabemos es que el Dios de Abrahán era un Dios que exigía sacrificios, rituales, derramamiento de sangre. Incluso la sangre del hijo más querido por su padre (Gen. 22) Ritos de muerte que ya había pedido aquel Dios a Abrahán (Gen. 15). De tal Dios, nació una religión de rituales, sacrificios, violencia y muerte. El contraste radical de semejante religión está en Jesús, en la vida de Jesús, en su conducta, en sus “obras”, en los “signos” que realizaba. Todo, en Jesús, estaba encaminado y orientado a hacer el bien, a curar, a sanar, aliviar el sufrimiento, contagiar felicidad. Esto es lo que aquellos dirigentes no entendían. Y esto es lo que los cristianos no acabamos de entender. Por extraño que parezca, nos va mejor con el Dios de Abrahán y sus rituales sagrados, que con el Dios de Jesús y su misericordia sin límites.



ORACIÓN



Dios, Padre de bondad y de amor, que quisiste llamarnos a formar parte de tu familia: la Iglesia; escucha nuestra oración humilde y confiada.

Que la certeza de nuestra fe en ti y en Jesús sea tan clara y tan profunda, que nos haga capaces de dar verdadero testimonio de tu amor misericordioso, y de su mensaje de vida y de salvación, en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida.

Mira con ojos de bondad al Papa, a quien tú mismo escogiste como sucesor de Pedro. Fortalece su fe, llena su corazón de amor y de

esperanza, para que sea el guía que todos necesitamos en este tiempo.

Que sus palabras lleguen al corazón de los gobernantes, y los hagan pensar en la necesidad de darle una oportunidad a la paz, en la justicia.

Y míranos a todos, Padre bueno, a los cristianos que vivimos en todos los rincones de la tierra. Danos la fuerza que necesitamos para realizar nuestra misión: ser la luz que el mundo necesita; la luz que ilumina, la sal que da sabor, la levadura que fermenta, la perla que valoriza el terreno.

ENTRA EN TU INTERIOR



Seguimos meditando la imagen que tenemos de Dios porque es evangelio que marca nuestra vida. ¿Cuál es tu Dios? ¿Quién a tu alrededor lo encarna? ¿Quién hace viva la esperanza y el amor a tu alrededor? ¿Tengo un Dios de rituales, de normas y oraciones que

cumplir? O, ¿es un Dios de misericordia, acogida y amor, donde la persona es el centro. Dedicar un momento a pensar en tu vida y en tu compromiso cristiano. Que tu vida no sea un cumplimiento... sino un evangelio encarnado.

ORACIÓN FINAL



Hermano entre los hombres.

Siento tu llamada, me seduces tú, Señor; este don lo acepto con amor.

Quieres que sea un hombre sembrador de la verdad para el que te busca y no es feliz.

Hermano de todos, quiero abrir mi corazón y con todo el mundo compartir.

Llevar esperanza y llevar amor; ser hombre de paz.

Quiero anunciarte a ti, Señor, con mi modo de vivir. Ser un testigo de tu amor viviendo en fidelidad. No me dejes, Madre, en mi caminar; llévame a Jesús.

Tú me conoces, oh, Señor, sabes mi limitación. Pero mis manos aquí están disponibles para ti. Sé que no me dejas, vives junto a mí. Yo te seguiré.

Conviene que uno muera



PALABRA DE DIOS

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: “¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación”.

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera”.

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente. Anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y

no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina, al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: “¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?”

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Jn 11, 45-57



REFLEXIÓN BREVE

Jesús le acababa de devolver la vida a Lázaro (Jn.11, 18-44). Donde había muerte, Jesús dio vida. Esto fue la gota que colmó el vaso. Jesús tenía cada día más fuerza de atracción sobre la gente. Cosa que no pudieron soportar los hombres de la religión, que veían (y siguen viendo) en Jesús el mayor peligro para sus intereses. Si las grandes instituciones “cristianas” tomaran en serio las exigencias del Evangelio, se morirían de miedo. Porque tendrían que poner en cuestión sus seguridades económicas, sus privilegios sociales y tantas otras cosas que se han empeñado en armonizar con los que hizo

y dijo Jesús. La fe, cuando es fe de verdad, representa una amenaza de muerte para el Templo y para todo su sistema religioso-político. Los hombres del Sanedrín fueron lúcidos y consecuentes: o él o nosotros. Y tomaron la decisión lógica; hay que matarlo... Cuando se pretende meter a Jesús en el templo, identificarlo con el boato de la religión y hasta utilizarlo para promocionar intereses, que, por más “religiosos” que parezcan, en realidad nada tienen que ver con el Evangelio. A Jesús lo mató la religión

J.M. Castillo

ORACIÓN



El rostro de Cristo resplandece

Buscaré tu rostro en los perseguidos, y veré en las arenas del desierto las huellas de una familia que huye.

Buscaré tu rostro en los sin techo, y vendrá a mí la memoria del Hombre que no tuvo dónde reclinarse la cabeza.

Buscaré tu rostro en la angustia de los amenazados, y un sudor de sangre empapará la tierra.

Buscaré tu rostro en las víctimas de la codiciosa envidia, y el escalofrío de un beso de hielo recorrerá mi espalda.

Buscaré tu rostro entre olivos y a la luz de la luna contemplaré la rendida voluntad del Hijo.

Buscaré tu rostro en los desheredados, y un grito de abandono, rompiendo los cielos, abrirá camino a la justicia

ENTRA EN TU INTERIOR



- ¿Cómo debemos hacernos presentes los cristianos en la sociedad? No de forma llamativa, ni de grandes rituales o ceremonias religiosas, ni por las imágenes, festejos o peregrinaciones o concentraciones masivas... Jesús va más al fondo de la vida.
- Los cristianos somos sal y luz. La sal y la luz se palpan, se sienten. Los cristianos tienen que ser personas que se les note enseguida lo que son. Por su forma de vivir, sus convicciones, sus costumbres, sus preferencias, su estilo de vida las veinticuatro horas de cada día.
- A juicio de Jesús, la cosa es clara: Que la gente vea vuestras buenas obras, de forma que se sienta motivada a glorificar a vuestro Padre del Cielo. Una vida auténtica que quienes os conocen no tengan más remedio que decir: esta forma de vida solo es posible porque esta gente cree en algo o Alguien que a todos nos supera. No es la fuerza de los argumentos. Es la fuerza de la vida, que convence y seduce.

ORACIÓN FINAL



Padre nuestro, bendecido y alabado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino de paz, de justicia y bondad. Hágase tu voluntad entre los hombres que aman a Dios. Danos todo aquello que necesitamos para vivir con dignidad. Perdónanos por tu misericordia, así como perdonamos a los que nos molestan y líbranos de la mundanidad, del malo y de nosotros mismos.

Transfórmalos, Jesús, y envíanos como una familia carismática global, faro de esperanza en este mundo turbulento, a ser el rostro y las manos de tu tierna misericordia. Inspira nuestra creatividad para ser constructores de puentes, caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida, y responder audazmente a las necesidades emergentes. Amén.

Jesús es la sonrisa de Dios



PALABRA DE DIOS

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila"». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Je-

sús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó.

La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!». Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Mt 21, 1-11



REFLEXIÓN BREVE

Hoy se cumplen los cuarenta días de preparación para la Pascua. Hoy se precipitan los acontecimientos. Llega la "hora" cumbre de Jesús, la de pasar de este mundo al Padre. Hoy, último domingo de Cuaresma, la Iglesia ofrece a la comunidad la consideración del relato de la entrada de Jesús a Jerusalén y la narración de la Pasión.

A pesar de los himnos triunfales, del batir palmas y del canto del "¡Hosanna!", Jesús sabe lo que le va a acontecer en la misma ciudad que le aclama como rey, y entre la misma gente que hoy lo vitorea en masa. En el Cami-

no de la Cruz que estamos siguiendo, contemplamos la nueva caída de Jesús al suelo. Ante este paso, resuenan las palabras del Señor: "El que quiera ganar su vida, que la pierda".

No podemos quedarnos en crónicas de sociedad, nuestros ojos deben quedar fijos en quien nos desvela el secreto de la fuerza y de la confianza constantes, aun en medio de todos los insultos. Por eso, en el día de hoy podemos preguntarnos: ¿Soy víctima de los poderes mediáticos y cambio de criterio según conviene? ¿Negocio mi identidad cristiana, según sea el ambiente familiar y profesional?

ORACIÓN



Aquí estoy... "Aquí estoy, oh, Dios, para hacer tu voluntad".

Vienes cabalgando victorioso por la verdad y la justicia. Te diriges hacia tu Pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres. Humilde y pobre entras en la ciudad; manso y cercano. No gritas, los que te reciben sí. Salen a tu encuentro, te aclaman como Rey y Mesías; pero lo tuyo es el silencio, la sencillez y la entrega.

Podemos correr también nosotros, primero a por nuestro ramo de olivo, después para arropar a este modesto Jesús con el más firme y limpio propósito de acompañarle hasta el final, hasta donde Él va a llegar para salvarnos.

Subamos con Él a pesar de todas nuestras incoherencias y dificultades. Su entrega nos invita a todas y todos a dar la vida por los demás. Hoy recordamos todos los acontecimientos que rodearon tu vida y tu muerte. Gracias Señor por tu testimonio, tu vida, el cariño y la sonrisa con la que acogías.



ENTRA EN TU INTERIOR



La Pasión es el elemento central de la vida de Jesús. Dios prepara desde hace mucho tiempo a su pueblo para la Pasión de su Hijo; Jesús mismo prepara a sus discípulos para su Pasión. En este punto central de toda la historia humana que es la Pasión de Jesús, todas las fuerzas de la muerte están crucificadas, se podría decir, con Jesús. La Pasión de Jesús pone en evidencia la fortaleza de nuestra vida cristiana, mi fidelidad a Cristo no descansa ni puede descansar sólo en mis fuerzas humanas. ¿Por qué? Porque mi fidelidad siempre está a prueba, porque es vulnerable y falla. Entra dentro de ti y pregúntate: **¿Cómo nos encontraríamos con Jesús en este hecho del Domingo de ramos? ¿Desde donde le miraríamos?**

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, con este mismo ramo te acompañamos hoy a recordar tu entrada en Jerusalén, con nuestra presencia en el templo dijimos que somos tus seguidores.

En este Domingo de Ramos tan singular, Señor Jesús, desde el silencio en nuestra casa y desde nuestro interior, te aclamamos hoy como aquel día te aclamó el pueblo de Jerusalén cuando entrabas en la ciudad.

El Señor es mi luz y mi salvación



PALABRA DE DIOS

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo no porque le importasen los

pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Jn 12,1-11



REFLEXIÓN BREVE

El Evangelio de hoy nos conduce a Betania, donde, seis días antes de la Pascua, Lázaro, Marta y María ofrecieron una cena al Maestro. Nos habla de encuentro, de relación con una familia a la cual quería mucho, son sus amigos. La cena de Betania es un anticipo de la muerte de Jesús. El Señor acepta la unción de María en previsión de su sepultura, es la unción anticipada de su cuerpo que va a ser torturado, muerto y sepultado. Es una unción para el servicio hasta la muerte, para la entrega de amor a la humanidad toda, culminación del ministerio de Jesús, de su enseñanza y de sus milagros, signos de la misericordia de Dios.

Como Cristo, también nosotros fuimos ungidos en el bautismo, que nos incorporó a su

muerte y resurrección. En el bautismo fuimos sumergidos y sepultados con Cristo para morir al pecado, y también con él renacemos a la vida nueva de Dios.

Además de este significado, las líneas evangélicas encierran afecto, devoción, y alegría por la visita de Jesús. Sí, la presencia de Jesús en el corazón es siempre motivo de una profunda felicidad.

Particularmente el gesto de María muestra el amor que tenía al Maestro. Debemos aprender de María a darle a Jesús lo mejor, no solo de nuestras cosas físicas sino de nuestro tiempo. En definitiva, darnos a nosotros mismos. Dios te quiere a ti.

ORACIÓN



SÉ MI LUZ (Ain Karem)

Un grito que nace de la hondura del alma
envuelta en profunda oscuridad, un grito que
se expresa con todo el ser; que conmueve la
entraña de Dios al escucharlo como canto
fraterno, en la boca del pueblo sufriente. En
este lunes santo, Jesús es el grito en la noche.

Sé mi luz, enciende mi noche.

Sé mi luz, enciende mi noche.

Sé mi luz, enciende mi noche

Mi noche, se mi luz.

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche.

Mi noche, sé mi luz

El camino sin ti es tan largo

y tu llanto acoge mi dolor

tu palabra acalla mi miedo

y tu grito se expresa en mi canto

Sé mi luz, enciende mi noche.

Sé mi luz, enciende mi noche.

Sé mi luz, enciende mi noche

Mi noche, se mi luz.

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche.

Mi noche, sé mi luz

Sé mi luz, enciende mi noche.

Sé mi luz, enciende mi noche.

Sé mi luz, enciende mi noche

Mi noche, se mi luz.

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche.

Mi noche, sé mi luz



ENTRA EN TU INTERIOR



Sabemos que la Palabra de Dios es creadora, dadora de Vida y de sentido... Con Su Palabra, Dios va llamando a la existencia a la creación entera... y la mantiene en ella. Con Su Palabra Dios realiza la elección y establece Alianza con su pueblo. Dios mismo se hace Palabra, asume nuestra humanidad y

habla nuestro lenguaje... Así, Jesús, el Señor, nos invita a tener parte con Él descubriendo, en la vida cotidiana, qué significa vivir según su Palabra hoy. En este lunes santo nos invita a entrar en nuestro interior y preguntarnos: **¿qué estás dispuesto a abandonar por mí?**

ORACIÓN FINAL



Jesús, qué bueno es saber que escuchas mis súplicas y estás atento a mis necesidades, susurrando constantemente a mi espíritu **tu invitación a vencer el miedo** y a lanzarme con confianza a enfrentar cada día con ilusión.

Como María de Betania, quisiera también ponerme a tus pies y ofrecerte el mejor de mis perfumes, que no es otro que el de hacer el bien y alejarme de todo aquello que no aporte nada. **Gracias por recibirme una vez más**, por cuidarme, por hacerme sentir que soy valioso e importante para ti.

Negar al Señor es negarse uno mismo.



PALABRA DE DIOS

Diciendo esto, Jesús se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar

algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: «Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

Jn 13,21-33.36-38



REFLEXIÓN BREVE

Orpita, a sus 17 años, está a punto de presentarse al examen de final de secundaria. Ha estudiado durante 5 años en nuestro colegio "Saint Marcellin" de Giasnogor. Vino siendo una niña de 12 años, menudita y tímida. Su familia vive en una de las múltiples aldeas en la zona de Srimongol, en una casa de barro que ni siquiera les pertenece. Su madre recoge todos los días 23 kilos de hojas de té por las cuales recibirá 160 takas (1,5 euros). Su padre se alquila cuando puede en trabajos esporádicos y ocasionales. Además de Orpita, hay 4 hijos más en casa. Al correr de los años que ha pasado con nosotros, se ha desarrollado

en todos los sentidos, y ahora, al final de secundaria, tiene sueños a montones: seguir estudiando, emplearse como maestra, trabajar en una oficina... Pero Orpita tiene muchos factores en su contra; es cristiana en un país musulmán, pertenece a una tribu minoritaria, su familia vive bajo el umbral de la pobreza severa, y además de todo eso, es mujer. ¿Podrá Orpita luchar y vencer contra tantas malas cartas que en el juego de la vida le han tocado? ¿O tendrá que renunciar, negarse a sí misma, y terminar condenada a reemplazar a su madre recogiendo hojas de té el resto de su vida?

ORACIÓN



Te agradezco, Señor, que me hayas dado gratis tantas oportunidades para ser yo mismo y desarrollar mi humanidad. Veo que en el mundo hay tantas personas que han recibido mucho menos que yo.

Abre mis ojos y mis oídos a aquellos que han recibido menos, mucho menos, que yo en el juego de la vida.

Como Pedro, te he hecho grandes promesas tantas veces, y tantas veces no las he cumplido. Y tantas veces te he negado a las pri-

meras de cambio. Y negándote a ti, me he negado a mí y al proyecto de persona que tienes para mí.

Gracias porque sé de antemano que me perdonas, que me lo perdonas todo, todo; que me quieres con locura.

Y que lo mismo que te niego y me niego tantas veces, me darás la oportunidad de decirte lo mucho que quiero otras tantas veces. Tú lo sabes todo, sabes que te amo; te seguiré adonde quiera que vayas.

ENTRA EN TU INTERIOR



He aquí la gran pregunta: "¿Qué han hecho tantas personas marginadas y vulnerables para merecer lo que les ha tocado en la vida, para nacer en un agujero negro en la frontera del mundo?" La respuesta es NADA. Y luego, la segunda pregunta: "¿Y qué he hecho yo para merecer la familia en la que vine al mun-

do, la educación que he recibido, las sonrisas que la vida me ha dado sin cesar?" A esta pregunta, la respuesta es la misma: NADA. Dos preguntas con una misma respuesta. Al final, no queda más que aquello de: "Lo que has recibido gratis, dalo también gratis".

ORACIÓN FINAL



Señor te pido por las personas, especialmente por los niños, que:

- Sufren abusos
- Son vulnerables
- Viven esclavizados
- Son huérfanos
- Están enfermos
- Son víctimas de conflictos
- Se ven obligados a tomar las armas
- Viven en la calle
- Han perdido la esperanza de tener una educación
- Sobreviven entre montones de basura
- Y no pueden jugar

Amén

El Señor Dios me ha abierto el oído



PALABRA DE DIOS

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: "El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos"». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

Mt 26,14-25



REFLEXIÓN BREVE

Sabemos nosotros que es la VÍSPERA, y sabemos que Él lo sabe, lo ve... Es que es Dios hecho hombre... Y aquellos otros hombres que estaban con Él no acaban de verlo, y que estos hombres, los de hoy, nosotros, no acabamos de creerlo, y vivimos como si en el fondo no lo creyéramos. Es/fue la ÚLTIMA Cena, y eso de que fue la "última", lo venimos sabiendo los cristianos desde hace siglos... Pero entonces, cuando ocurrió, sólo lo sabía Él... "Para esto vine al mundo..." Y es cierto que había pedido al Padre que "pase

de mí este cáliz", porque veía el cúmulo de sufrimiento que se le venía encima... Pero también dijo que "No se haga mi voluntad, sino la tuya..." ¡Cuánto dolor por nosotros! ¡Cuánto amor! ¡Por mí...

Y una vez más voy a vivir los días "grandes" de la Semana Santa... ¿Será mi última...? ¿Quedan aún algunas o muchas...? Oh, Dios, haz que viva mis días restantes como formando un bloque de espera confiada hasta dar contigo en la Luz...

ORACIÓN



Como un Amigo a un Amigo

(Letra y música David Pantaleón sj- Interpreta Cristóbal Fones sj)



Como un amigo a un amigo, Jesús, quiero conocerte
para quedarme contigo compartiendo tu camino.
Como un amigo a un amigo encontrarte en Nazaret,
carpintero, vecino, conversador, campesino,
viviendo en silencio treinta años sin brillo.
Como un amigo a un amigo, Jesús, quiero conocerte
para quedarme contigo compartiendo tu camino.
Como un amigo a un amigo seguirte en Galilea
entre el pueblo sencillo, contagiando la Noticia,
liberando, llamando, encendiendo la tierra.
Como un amigo a un amigo, Jesús, quiero conocerte
para quedarme contigo compartiendo tu camino.
Como un amigo a un amigo estar contigo en la cruz,

Servidor crucificado, Salvador condenado
que mueres perdonando, que te entregas gritando (bis).
Como un amigo a un amigo, Jesús, quiero conocerte
para quedarme contigo compartiendo tu camino.
Como un amigo a un amigo, verte resucitado,
vencedor de la muerte, consolando,
construyendo
desde es el fondo de la historia, repartiendo la vida.
Como un amigo a un amigo, Jesús, quiero conocerte
para quedarme contigo compartiendo tu camino.
Como un amigo a un amigo verte, Jesús,
entre la gente.
Viviendo en silencio, encendiendo la Tierra,
servidor crucificado, repartiendo la vida (bis)
Compartiendo tu camino... como un amigo a un amigo

ENTRA EN TU INTERIOR



Haz, Señor, que penetre más y más en tu Verdad. Tú eres la Verdad y es en Ti en quien debo penetrar: eres el Culmen, eres el Todo, eres incluso el Camino por el que hay que andar para llegar justamente a Ti... Señor, es-

toy en tus manos y sé que en ellas es donde mejor estoy. Guárdame en ellas, entre tantos que ya están ahí contigo, y la libertad que me has dado, haz que sólo la use para libremente seguir contigo, contigo.

ORACIÓN FINAL



Dame, Señor, tu luz, esa luz que ilumina lo más recóndito del alma, esa luz que hace ver lo invisible... Que me haga ver hasta la realidad más honda de mi alma, que me haga descubrir las ansias de infinito que hay en mí, que me haga comprender que esa hambre viene de Ti y que sólo se saciará contigo, porque eres tú y sólo tú quien puede calmar ese sentir... Amén

Los amó hasta el extremo



PALABRA DE DIOS

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies

jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Jn 13,1-15



REFLEXIÓN BREVE

La cosa se estaba poniendo fea. Los hermanos nativos se habían marchado hacía ya tiempo. La situación política empeoraba día a día. Empezaron a sentirse amenazados. La misión ya no era tan gratificante como al principio. Todo se había ido complicando. Incluso los refugiados a los que habían estado sirviendo empiezan a marcharse huyendo de la guerrilla. Y entonces, llega el momento de la verdad.

A nuestros hermanos de Bugobe les pasó como a Jesús. También para Él las cosas se habían ido poniendo feas, muy feas. Y sentía, adivinaba que aquello podía terminar muy mal. En ese momento, Jesús decide darlo todo y darse hasta el extremo; es decir, entregar su propia vida por aquellos a los que ama.

Servando, Miguel Ángel, Julio y Fernando, de común acuerdo, pesando y sopesando las circunstancias, rechazando la oferta del Superior General de abandonar aquel infierno, deciden quedarse. Quedarse significaba aceptar y creer que Dios se quedaba con ellos. Un acto de fe maduro, profundo, impresionante. Como Jesús, llevaron su entrega hasta el final dejándonos así la evidencia de que el amor puro, desinteresado, extremo, es posible para aquellos que lo han ido ya experimentando en la vida de cada día.

Se pueden tomar decisiones como la de Jesús, como la de nuestros 4 hermanos, cuando se ha hecho del amor y la entrega a los demás la norma que rige tu vida; si no, es imposible.

ORACIÓN



Dame, Señor, inteligencia para saber leer e interpretar las circunstancias por las que transcurre mi vida; aprender a discernir con una conciencia recta y bien formada las cosas que pasan y las cosas que me pasan. Inteligencia para comprender cuál es la voluntad y el deseo de Dios en cada hora de mis días. Dame, Señor, paciencia para conmigo mismo en los periodos de mi vida en los que me pierdo, en los que se nublan de mi vista los "para qué", los "cómo" y los "por qué", y me parece que estoy desperdiciando los dones de Dios. Dame, Señor, el valor para hacer opciones

importantes en mi vida. Dame, Señor, la audacia de elegir el camino menos transitado y que marque diferencias en mi vida. Dame la fuerza para hacer pequeñas opciones valientes en las pequeñas cosas de cada día.

Dame, Señor, amigos verdaderos que no sólo me rían las gracias, sino que me inspiren y me digan las verdades.

Pon en mi camino, Señor, personas que sepan acompañar mi proceso de crecimiento para que, llegado el momento, sea capaz de amar hasta el extremo a aquellos a quienes me has enviado.

ENTRA EN TU INTERIOR



Nadie puede ganar un premio nobel sin haberse pasado años investigando día a día, pequeño descubrimiento a pequeño descubrimiento. Nadie puede ganar una medalla de oro sin pasarse horas y horas entrenando, avanzando segundo a segundo, décima a décima. Nadie puede tomar decisiones heroicas sin haber alcanzado el hábito de tomar pequeñas decisiones valientes lo largo de su vida. No hay mística sin largos periodos de ascética. Piensa a qué tipo de vida te estás acostumbrando y sabrás cómo estás de preparado para los momentos decisivos.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús,
 fortalece mi cuerpo desgastado
 Sé la luz en mi noche y el alivio de mis sufrimientos
 Sé el perdón de mis faltas y el compañero de mi soledad
 Sé la fuente de mi fe y el fuego de mi amor
 Sé la dulzura de mi sonrisa y la palabra de mis conversaciones
 Ámame y podré yo también amar hasta el extremo.



Nuestro Dios-todo-amor, es un Dios-todo-entrega



PALABRA DE DIOS

Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote,

cortándole la oreja derecha. Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron ante el sumo sacerdote. Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salíó el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy».

Jn 18, 3-18



REFLEXIÓN BREVE

Un hombre había intentado suicidarse. Había estado condenado a muchos años de presidio. Por haber salvado una persona durante un incendio fue liberado antes de cumplir la condena, y volvió a Francia cuando ya nadie lo esperaba. Su mujer vivía con otro hombre. La hija que habían tenido juntos, no la había visto nunca. Él volvía enfermo, tuberculoso y un poco alcohólico. Sentía vergüenza de sí mismo y ya no tenía ganas de vivir.

Fui a verle y le dije: “No te puedo ayudar con dinero, estoy cargado de deudas con todo lo que he comprado para las familias que no tienen un techo. Tú, dices que lo has perdido todo y te quieres morir: ¿Por qué, antes de quitarte la vida, no vienes conmigo y me echas una

mano? Juntos podemos hacer más cosas”.

Y así empezó todo. No se trataba de hacer caridad ni lo contrario: se trataba de algo más que caridad, de posibilitar que el que aparentemente no tiene nada para dar, dé.

Cuando murió, al cabo de 15 años de nuestro primer encuentro, me repetía lo que me dijo tiempo atrás: “Si me hubieses dado trabajo, dinero, o una casa hubiese intentado el suicidio, porque lo que me faltaba no eran medios para vivir, sino una razón para vivir”. Había encontrado “la” razón para vivir, que es amar. Porque amar permite ser más profundamente yo, fuera de mí mismo. (Abbé Pierre)

ORACIÓN



Dios, no quieres el sufrimiento, pero tampoco lo evitas –pues en él están tus preferidos. Eres un Dios-todo-amor, y por ello un Dios-todo-entrega. En la cruz nos gritas tu palabra más alta y más clara sobre el misterio del sufrimiento. Palabra que solo se entiende desde la lógica del trigo, de la muerte que da fruto, de la entrega total que nos hace fecundos. Lógica del amor.

Nos hablas de que el sentido de nuestra vida nace de la debilidad y no del poder, de la derrota y el fracaso y no de la fuerza o la violencia, del servicio y de la entrega y no de la dominación. Esa lógica la vamos aprendiendo con los años. Nos dice que el dolor, el sufrimiento e incluso la muerte, por mucho que nos asusten y los evitemos, no son el criterio de nuestra vida.

Al contemplarte en la cruz perdemos el miedo y podemos buscar así la VIDA en mayúsculas sin ningún tipo de pudor, puesto que vamos comprendiendo que el sufrimiento y el dolor son compañeros de camino, pero no tienen la última palabra.

Escucho la canción:

*Sigue habiendo tantos pies que lavar
sigue habiendo tanta oscuridad que iluminar
tantas cadenas que romper
pan y vino para el pobre quiero ser.
Sigue habiendo tantos pies que lavar
sigue habiendo tanta oscuridad que iluminar
tantas cadenas que romper
fortalece, Señor, mi poca fe.*



ENTRA EN TU INTERIOR



Cuando te acerques a la Cruz para adorarla, le des un beso..., pon ahí, a sus pies, la cruz que no puedes soportar, la que es tu piedra de tropiezo para vivir y dar sentido a tu vida.

Pon ahí también las cruces de los demás, especialmente de los que están “tirados” en las orillas de los caminos que tú conoces. Ponles rostro.

¿Hay en tu vida alguna situación en que experimentas que has de servir, ser el último, condenado a perder? Mira Jesús crucificado y pídele la luz y la fuerza.

ORACIÓN FINAL



Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza.

Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad.

Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios. (Papa Francisco)

Yo vengo a ofrecer mi corazón

PALABRA DE DIOS



El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Fil 2, 6-11

REFLEXIÓN BREVE



En este día de silencio, nos dejamos interpelar por el Papa Francisco: “Si la historia humana está llena de acontecimientos dramáticos, situaciones de dolor, guerras, revoluciones y calamidades, es igualmente cierto — dice Jesús — que todo esto no es el final (cf. Lc 21, 9); no es un buen motivo para dejarse paralizar por el miedo o ceder al derrotismo de quien piensa que todo está perdido y es inútil comprometerse en la vida. El discípulo del Señor no se deja atrofiar por la resignación, no cede al desaliento ni siquiera en las situaciones más difíciles, porque su Dios es el Dios de la resurrección y de la esperanza, que siempre reanima, con Él siempre se

puede levantar la mirada, empezar de nuevo y volver a caminar. El cristiano, entonces, ante la prueba —cualquier prueba, cultural, histórica o personal—, se pregunta: “¿Qué nos está diciendo el Señor a través de este momento de crisis?”. También yo hago esta pregunta hoy: ¿Qué nos está diciendo el Señor, ante esta tercera guerra mundial? ¿Qué nos está diciendo el Señor? Y, mientras ocurren cosas malas que generan pobreza y sufrimiento, el cristiano se pregunta “Concretamente, ¿qué bien puedo hacer yo?”. No huir. Hacerse la pregunta: ¿Qué me dice el Señor y qué bien puedo hacer yo?” (Papa Francisco 13-XI-2022)

ORACIÓN



Yo vengo a ofrecer mi corazón (Fito Páez)

¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón.
Tanta sangre que se llevó el río...
Yo vengo a ofrecer mi corazón.
No será tan fácil, ya sé qué pasa;
no será tan simple como pensaba.
Como abrir el pecho y sacar el alma...
una cuchillada de amor.
Luna de los pobres siempre abierta,
yo vengo a ofrecer mi corazón.
Como un documento inalterable,
yo vengo a ofrecer mi corazón.
Y uniré las puntas de un mismo lazo;
y me iré tranquilo, me iré despacio.
Y te daré todo, y me darás algo...
algo que me alivie un poco más.
Cuando no haya nadie cerca o lejos,
yo vengo a ofrecer mi corazón.
Cuando los satélites no alcancen,
yo vengo a ofrecer mi corazón.
Y hablo de países y de esperanzas;
hablo por la vida, hablo por la nada.
Hablo de cambiar esta, nuestra casa;
de cambiarla por cambiar nomás...
¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón.



ENTRA EN TU INTERIOR



Jesús pasó por una muerte en cruz y la incredulidad puede ser también experiencia de cada uno de nosotros, como lo fue de los Apóstoles, de los discípulos de Emaús... Nuestras experiencias de fe suelen ser débiles, inseguras...

Hoy la invitación es a la valentía, es mirar hacia el futuro con esperanza. ¿A qué tienes miedo? ¿En qué aspectos de tu vida debes crecer y confiar? ¿En qué momentos de tu vida el Señor te dice: «no tengas miedo, estoy contigo» ...

ORACIÓN FINAL



Después de ver tu entrega hasta el extremo, que mi entrega, Señor, esté basada en el amor gratuito que derramas en mi corazón, y no en mis intereses egoístas. Me abandono a Ti, Señor, para que me hagas instrumento de tu amor, para que se haga siempre en mí según tu Palabra... y no la mía. Así seré para mis hermanos y hermanas, tu Buena Noticia.

La Vida ha vencido a la muerte



PALABRA DE DIOS

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos..

Jn 20,1-9



REFLEXIÓN BREVE

El catecismo de la Iglesia Católica en el número 657 expone: "El sepulcro vacío y las vendas en el suelo significan por sí mismas que el cuerpo de Cristo ha escapado por el poder de Dios de las ataduras de la muerte y de la corrupción. Preparan a los discípulos para su encuentro con el Resucitado".

¡Ante tal suceso, sólo cabe exclamar imposible! Las palabras posibilidad e imposibilidad, expresan ideas muy diferentes. La resurrección de Jesús está más próxima a la imposibilidad. La imposibilidad puede ser de dos formas: metafísica o física

La imposibilidad metafísica o absoluta es la que se funda en la esencia misma de las

cosas. Un círculo triangular es un imposible absoluto, Afirmar que cinco es igual a siete, también lo es. La Vida ha vencido a la muerte es una imposibilidad metafísica, porque lo que es absolutamente imposible, no puede existir en ninguna suposición imaginable. Y sin embargo es el núcleo de nuestra fe. Afirmar que Jesús ha resucitado podrá ser incomprensible para el ser humano, pero no es un absurdo.

La imposibilidad física o natural es aquella en la que un hecho está fuera de las leyes de la naturaleza. Es imposible que una piedra soltada al aire no caiga. Mas lo que es naturalmente imposible lo es para las criaturas, pero no para Dios.

ORACIÓN



Cántico de Ezequías

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas
del abismo;
me privan del resto de mis años».
«Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.
Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama».
Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

¿Qué le diré y qué pensaré
si él es quien lo hace?
Los que Dios protege, viven
y entre ellos vivirá mi espíritu.]
Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.
El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR



La tumba vacía nos da esperanza

“No mires el sepulcro vacío. No llores como los que están sin esperanza ni ayuda. Jesús vive, y porque vive, vives tú también.”

Que brote del corazón y de los labios tocados por el fuego santo un canto alegre: ¡Cristo ha resucitado! Vive para interceder por nosotros.

Aceptar esta esperanza, te dará firmeza a tu alma como un ancla segura.

Solo si crees, verás la gloria de Dios”, al deseado de todas las gentes.

ORACIÓN FINAL



Señor, que no tenga miedo al buscar a Jesús, el que fue ejecutado en el madero. Creo, Señor, que no está aquí, porque ha sido resucitado. Mirar el lugar donde estaba tendido, me permite aumentar mi fe. Dame la fortaleza para ir y decirle a tus amigos: ‘Ha resucitado de entre los muertos y, que va delante de nosotros camino de Galilea.

Que, como las mujeres, “asustadas pero rebosantes de felicidad”, corra a contárselo a tus discípulos.

Somos testigos de la resurrección de Jesús



PALABRA DE DIOS

EL día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Hch 2,14-14; 22-24



REFLEXIÓN BREVE

Decir que “Jesús el Nazareno, es un varón acreditado por Dios”, implica afirmar que Jesús; es un hombre histórico, que es el Hijo de Dios, y el Hijo de Dios es el hombre Jesús. Dice el Papa Benedicto XVI que Dios se hace acontecimiento para los hombres mediante los hombres, mas concretamente, mediante el hombre en quien se manifiesta lo definitivo del ser humano y que es la vez el propio Dios.

“Lo matasteis, clavándolo a una cruz” recoge el libro de Los Hechos de los Apóstoles. La cruz es el origen de la fe en Jesús como Cristo, es decir el origen de la fe cristiana está en la cruz.

Su muerte en la cruz es el don de sí mismo a los hombres. Desde la cruz la fe va entendiendo, poco a poco, lo que ese Jesús no sólo ha hecho o dicho algo, sino que en él persona y mensaje son los mismo.

Y “Dios los resucitó”. Así como Cristo con su muerte destruyó nuestra muerte, así también con su resurrección reparó nuestra vida. Como dice San Agustín el Verbo de Dios resucita a las almas, mientras que el Verbo hecho carne resucita al cuerpo. Pero dar vida al alma es cosa propia sólo de Dios. Cristo es la causa de la doble resurrección la corporal y la espiritual.



Creo Señor en tu resurrección, y creo que tu muerte destruyó nuestra muerte.

Creo Señor que tu resurrección reparó nuestra vida; y creo que tu resurrección es la causa de nuestra resurrección espiritual.

Tu muerte es la causa que redime nuestros pecados.

Creo Señor que eres el primogénito de los que resucitan de entre los muertos; y que la fe en tu resurrección es el símbolo que los Apóstoles expresaron por todas partes.

Creo Señor que superada la muerte que provenía del pecado del primere padre, fuiste el primero en resucitar a la vida inmortal.

Creo Señor que si como consecuencia del pecado de Adán apareció la vida mortal, así

también por tu resurrección inauguraste la vida inmortal.

Creo Señor que resucitando de entre los muertos, ya no mueres más.

Creo Señor que eres la primicia de los que duermen, porque eres el primero que ha surgido del sueño de la muerte después de haber roto su yugo.

Creo Señor que recuperaste para el género humano no sólo lo que Adán había perdido, sino todo lo que Adán podía haber merecido.

Creo Señor que tu resurrección es un argumento de esperanza para todos nosotros a fin de que también nosotros, nos ejercitemos en la esperanza de la resurrección.



ENTRA EN TU INTERIOR

Cristo es el Hijo de Dios; es el Verbo que proclama la gloria del Padre y quien nos manifiesta la grandeza del Padre. Si el Hijo glorifica al Padre, también el Padre glorifica a su Hijo.

Como dijo Jesús a Pedro: *Bendito tú, Simón hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado, sino mi Padre que está en el cielo*". La acción del Padre es motivo de gratitud perenne.



ORACIÓN FINAL

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada

e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 Pedro 1:3-5).

Convertíos en el nombre de Jesús



PALABRA DE DIOS

EL día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que, al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis

el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Hch 2, 36-41



REFLEXIÓN BREVE

Debe llamarte la atención, que la palabra Cristo que no es un nombre sino un título, que precede al nombre de Jesús, tal como lo recoge el texto. Ni olvidar que Cristo, que es una traducción del término hebreo «Mesías», significa «ungido».

Jesús nunca se proclamó directamente como Cristo o Mesías, fue Pilato quien lo proclamó "rey de los judíos", Mesías y Cristo, al atender la petición de los judíos y escribir y colgar de la cruz el motivo de la condena. La condena se transformó en punto de partida y en raíz de la que brotó la fe cristiana en Jesús como Cristo. Y ese es el mensaje de Pedro.

Quien reconoce al Cristo en Jesús y solamente en él, quien reconoce a Jesús como Cristo, quien comprende la total identidad de la persona y de la obra como algo decisivo, une fe y amor en una misma realidad.

Creer en un Cristo así, significa hacer del amor el contenido de la fe hasta el punto de afirmar que el amor es fe.

Convertirse es reconocerle en los hombres que nos necesitan aquí y ahora; es comprender que la llamada del amor es una exigencia de la fe. Una fe que no sea amor no es verdaderamente fe cristiana, puede ser un sucedáneo o algo que se le parece.

ORACIÓN



Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino, María, ¿en la mañana?»

«A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea, allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia
que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apíadate de la miseria humana
y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

ENTRA EN TU INTERIOR



Convertirse es un esfuerzo titánico de la noche a la mañana, o es un camino que puede llevarte toda la vida.

Convertirse no es tener un grupo en las redes sociales, donde colgar pensamientos, frases, videos... con la vaga esperanza que tal vez a alguno de tus contactos le sirva de provecho.

Convertirse es ser persona de palabra, acompañada por los hechos, de forma coherente.

Convertirse no es deformar la realidad, al contrario es conocerla mejor, entender su verdadero sentido, pero sobre todo es analizarla a la luz de fe.

ORACIÓN FINAL



Señor, creo; quiero creer en ti.

Señor, haz que mi fe penetre mi pensamiento y mi modo de juzgar las cosas.

Que mi fe genere coherencia en mis actos.

Que mi fe no tema los problemas, sino que fortalezca mis decisiones.

Que mi fe disponga mi espíritu a la conversión

Que mi fe haga de mí una persona laboriosa.

Que mi fe me haga amar a mi Iglesia.

La vida aparece al compartir el pan



PALABRA DE DIOS

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros

fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc. 24, 13-35



REFLEXIÓN BREVE

Durante el camino iba haciéndoles ver... cómo el hombre se había alejado de las realidades espirituales y se había vinculado a las realidades materiales, de las cuales no se puede desprender por sí mismo para volver a Dios; la sabiduría divina, que había hecho al hombre tomando su naturaleza corporal, lo vi-

sitó para devolverlo de nuevo a las realidades espirituales.

Además... era necesario, para el género humano, que Dios se hiciera hombre para demostrar la dignidad de la naturaleza humana, para que de esta forma el hombre no estuviera sujeto a los dominios materiales. Haciéndose

hombre, Dios demostró al mismo tiempo la inmensidad de su amor, para que desde ahora y en adelante los hombres estuvieran vinculados a Él, no por el temor, sino por el afecto, y el amor,

De esta forma no resulta increíble que la inteligencia de la creatura pueda unirse a Dios contemplando su esencia, después que Dios se ha

unido al hombre asumiendo su naturaleza.

Además... debéis entender que la naturaleza humana no puede ser reparada por ningún ser humano, porque la materia no es causa de la gracia. Y este es el motivo de la encarnación divina, porque como decía el apóstol Pablo a Timoteo: "Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores"

ORACIÓN



Quédate con nosotros Señor, porque la noche de no tener trabajo, de no tener refugio, de no poder atender a mi familia está cayendo y aumenta mi soledad y la tristeza.

Quédate con nosotros Señor, cuando los problemas parecen no tener fin.

Quédate, Señor, conmigo Señor para que pueda ofrecer el rostro de un Iglesia que se siente preocupada por los que menos tienen, porque han tenido que emigrar llegando en patera, bajo los hierros de un camión o envuelto en las lonas de una atracción de feria.

Quédate con nosotros Señor, acompáñanos, aunque no siempre hayamos sabido reconocerle.

sotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la luz

Quédate con nosotros Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad.

Quédate en nuestras familias, ilumínelas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día.

Quédate, Señor con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables, quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad.

Quédate con nosotros, porque en torno a no-

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Sientes que Jesús es un ser cercano cuando meditas su palabra? ¿participas de su presencia en la Eucaristía?

¿Eres capaz de mantener un dialogo con Jesus mientras vas camino de...?

¿Es Jesús un forastero en tu caminar, o es el crucificado que ha resucitado?

¿Te sientes capacitado para anunciar su palabra con una actitud compasiva que implique partir el pan con los débiles?

¿Acaso eres un forastero en la "Jerusalén" donde vives, que no sabes lo que pasa en ella?

ORACIÓN FINAL



Quédate con nosotros Señor, en nuestro caminar de cada día. Contigo Señor, estamos seguros. Sin Ti nos envuelve la noche de la amargura.

Bendice a los enfermos y los ancianos; a los que viven solos.

Otorga el regalo de la paz a los que viven en guerra, a la que no hemos acostumbrado porque nos pilla lejos.

Tú que eres nuestro compañero de camino, ahora y siempre.

El autor de la vida ha resucitado de entre los muertos



PALABRA DE DIOS

Pedro dirigió la palabra a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha res-

tituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Hch 3, 11-26



REFLEXIÓN BREVE

Pedro se dirige a los congregados que se sienten admirados por la curación de un paralítico. Hoy cada vez resulta más difícil maravillarse de algo, porque cada descubrimiento tecnológico es en sí mismo una maravilla. Lo asombroso se han convertido en algo cotidiano.

Cristo resucitado es motivo de asombro, es distinto de cómo era antes de Pascua y distinto del resto de los hombres. Su naturaleza tiene algo de extraño. Mientras que antes iba y venía, ahora se dice que aparece, de repente junto a los peregrinos, o que desaparece. Las barreras corporales no existen ya para Él. No está limitado a las fronteras del espacio y del

tiempo. Se mueve con una libertad nueva, desconocida en la tierra, pero al mismo tiempo se afirma claramente que es Jesús de Nazaret, en carne y hueso, tal como vivió antes con los suyos, y no un fantasma. Su existencia presente nos resulta incomprensible. Y, sin embargo, es corporal, contiene a Jesús todo entero. Ante este misterio nos quedamos llenos de admiración y de asombro, como ante los misterios de la Encarnación y del nacimiento virginal, que decía San Gregorio Magno. Ese Jesús, es el que obra el prodigio en el paralítico. Y ese Jesús transformado te invita a la renovación.

ORACIÓN



¿De qué me debo arrepentirme, Señor?

- ¿Acaso de no tener confianza en los que me rodean?
- ¿De haber perdido el sentido de lo que significa encontrarse con Dios?
- ¿De no ser como los demás hombres, ladrones, Injustos adúlteros...? ni siquiera ser como el publicano?
- ¿De haber dejado perder a los que un día fueron tus amigos, y que has perdido por no ocuparte de ellos?
- ¿De no haber pedido ayuda, cuando realmente la necesitabas, por desconfianza en las personas?
- ¿De no tener imperfecciones, porque "no soy como los demás"?
- ¿De distanciarme de gente que me quiere, por comodidad; y de los que me rechazan, por discrepancias a las que no pienso renunciar?

¿De qué me debo convertirme, Señor?

- ¿Tal vez de la falta de coherencia entre los hechos y las palabras?
- ¿De ser una persona solamente "buena" y con poco sentido del compromiso?
- ¿De no entender a un Dios de todos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos?
- ¿De sentir que mi vida está basada en una rutina, y de sentir que pocas cosas me motivan lo suficiente?
- ¿De subestimarme, creyendo que no soy capaz de desarrollar el potencial que has puesto en mí?

ENTRA EN TU INTERIOR



¿El encuentro confiado con Cristo te invita a la conversión y al arrepentimiento?

Arrepentirse significa cambiar la manera de pensar; y es más fácil cambiar de idea que cambiar de modo de vida. Es bueno evaluar tu forma de comunicarte, porque la gente está harta de discursos y predicaciones sin ton ni son.

¿Entiendes que, si tu fe fuera segura, obtendrías la sanación por la confianza, tan solo, en el nombre de Jesús?

¿Entiendes que es Él quien salva, y que en nosotros no está el poder de hacer caminar al paralítico?

ORACIÓN FINAL



¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado, ¡y cuántas, con vergüenza no he respondido! Seguí mil veces vuestro pie sagrado, fácil de asir, en una cruz asido, y atrás volví otras tantas, atrevido, al mismo precio en que me habéis comprado. Besos de paz os di para

ofenderos, pero si fugitivos de su dueño yerran cuando los hallan los esclavos, hoy que vuelvo con lágrimas a veros, clavadme vos a vos en vuestro leño, y "tendréisme" seguro con tres clavos. Amén. (Lope de Vega)

La piedra desechada, ahora es la piedra angular



PALABRA DE DIOS

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos:

¿"Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros"?

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es "la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular"; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos».

Hch 4, 1-12



REFLEXIÓN BREVE

No sé si habrás oído hablar del síndrome de Solomon, que pone de manifiesto el lado oscuro de nuestra condición humana. Por una parte, revela nuestra falta de autoestima y de confianza en nosotros mismos, creyendo que nuestro valor como persona depende de lo mucho o lo poco que la gente te valore. Y por otra, constata una verdad incómoda: que seguimos formando parte de una sociedad en la que se tiende a condenar el talento y el éxito ajenos. En síntesis, es mejor no destacar para no ser rechazado.

Isaías describía al Mesías como piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; sobre la que cimentar una base firme para

la vida. Desafortunadamente, no todos se alinearon con la Piedra Angular. Algunos lo aceptaron y otros la rechazaron. En la mayoría de los casos, Jesús fue "la piedra que desecharon los edificadores". No fue rechazado porque se mantuviera en el anonimato, que ofrece formar parte del grupo, sino porque quiso construir algo deferente de lo que estaba construido. Buscó su propio proyecto, que no fue otro que el plan de Dios.

Quien pone su confianza en el Señor, puede ser desechado como "piedra angular", pero no será nunca señalado de sufrir el síndrome de Solomon o de la mediocridad.

ORACIÓN



¡Señor confío en Ti!

Cuando hago mi trabajo para satisfacerme a mí mismo, y no a Ti,
Cuando hago las cosas que Tu nunca me pediste que hiciera en Tu nombre.

¡Señor confío en Ti!

Cuando mis oraciones son para que te amoldes a mi voluntad.
Cuando muestro "mis actitudes religiosas" para que la gente piense bien de mí.

¡Señor confío en Ti!

Cuando exagere mi cumplimiento contigo para competir sutilmente con otros.
Cuando afirmo, "el Señor me dijo qué debo hacer", cuando la verdad era, "creo que el Señor me dijo que lo hiciera".

¡Señor confío en Ti!

Cuando me concentro en ciertos puntos "teológicos" que me impiden ver más allá.
Cuando uso tu palabra para justificar los aspectos complejos de mi familia, de mi cultura y país.

¡Señor confío en Ti!

Cuando me escondo detrás de mis charlas sobre Dios, desviando la atención de mis grietas interiores y poniéndome a la defensiva de mis fracasos.
Cuando me remito de forma selectiva a verdades bíblicas que me vienen bien para mis propósitos, pero evito otras situaciones en las que es necesario hacer cambios de vida significativos

¡Señor confío en Ti!

ENTRA EN TU INTERIOR



Si el cimiento no es sólido, fácilmente se derrumba la vida bajo el peso del pecado, la corrupción, la maldad y la maldición. ¿Realmente entiendes el significado de la piedra angular?
¿Eres capaz de definir los elementos que le dan solidez a la "piedra angular" sobre la que cimientas tu vida?

Para construir con firmeza, dice Isaías, que hay que utilizar porplomada la justicia y por nivel la rectitud. De no ser así, el granizo, y el agua arrasará el lugar a pesar de la protección.

ORACIÓN FINAL



La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Te doy gracias, Señor, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". Digan los que temen al Señor: "Su misericordia es eterna". Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio



PALABRA DE DIOS

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN BREVE

Me gusta el evangelio del día de hoy, último día de este proceso que se inicia con el miércoles de ceniza y finaliza con la semana d Pascua de Resurrección. De todo lo que has reflexionado, rezado, pensado, celebrado... a qué conclusión te conduce. Es evidente, basta releer de nuevo el texto del evangelio de hoy, y lo encuentras en la última línea: **Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación**». Mejor corolario de este proceso no lo hallaríamos si los hubiéramos buscado de forma intencionado.

Este el "mandato misionero" con el que Jesús envía a los discípulos a evangelizar a todas las gentes, para que todos pueden ya beneficiarse de la redención de Cristo.

A nosotros, los cristianos, nos corresponde anunciar a este mundo, del que somos parte, el mensaje nuevo del Evangelio. Ignoro si en nombre de Jesús expulsarás demonios; hablarás nuevas lenguas; o cogerás serpientes con las manos... De lo que estoy seguro es que si anuncias en el nombre del Señor "Él actuará con contigo".

La desaparición del Jesús físico y la presencia de Jesús exaltado te invita a descubrir a Jesús de una forma nueva. Su Espíritu, quiere conectarse con todos. Por eso te dice: Id al mundo entero y anunciad el evangelio.

ORACIÓN



Condiciones al mensajero

Amaos los unos a los otros
haz bien a los que no te quieren
bendice a quienes te critican
y ruega pro los que te calumnias

A quien te pegue en una mejilla,
ofrécele también la otra.
Y si te quieren tomar la capa,
ni la túnica le niegues

A cualquiera que te pida, dale
Y al que tome lo que es tuyo
No pidas que te lo devuelva.
Y como quieras que hagan
los hombres contigo
así haz tu con ellos.

Solo creerán en ti si vives la justicia.
No dudarán de ti siempre
que vivas con lealtad.
Te respetarán, si eres honesto.
Te tratarán con dignidad,
si muestras bondad.
Y te admirarán, si eres compasivo.

Piensa que los malvados acechan al justo
con la intención de matarlo,
Pero el Señor no te dejará caer
en sus manos,
ni permitirá que te condene en sus juicios.

Tú, espera siempre en el Señor,
y vive según su voluntad
que el te exaltará para
que heredes la tierra.

La salvación de los justos viene del Señor;
Él es su fortaleza en tiempos de angustia.
El Señor los ayuda y los libra;
los libra de los malvados y los salva,
porque en él ponen su confianza.

(Texto: Sto. Tomas y Salmo 37)

ENTRA EN TU INTERIOR



Al llegar a este momento cuéntale al Señor lo que guardaras en tu interior de su mandato-mensaje. ¿Qué es lo que crees que va directamente dirigido a ti? Es el momento de recordar a alguien que hizo realidad el mensaje, y en algún caso incluso hasta el final. Seguro que el mensaje de Jesús te evoca un texto, una palabra, una imagen, o una canción... Y de paso le pides algo, y le das las gracias. Y si puedes asume el compromiso de anunciar el evangelio.

ORACIÓN FINAL



Señor, al acabar la jornada reconozco que he anunciado tu Evangelio, he dedicado el día a vivir tu palabra, he hecho cuantos esfuerzos he podido, y lo he dado todo... Solo me resta decir con sencillez, "siervo inútil soy", sólo hice lo que debía hacer, porque "ay de mí, si no predico el Evangelio". Me siento un privilegiado por poder anunciar tu mensaje. Así sea.

Sumario

INTRODUCCIÓN: Renacer del agua y del espíritu..... 02

Corazón sonriente, conversión ecológica..... 04

La contemplación de la naturaleza fortalece el espíritu..... 12

La luz del encuentro necesaria para la aventura del camino 26

El agua sonrisa de la vida 40

Buscadores de luz..... 54

Su presencia transforma la vida 68

El duro camino nos lleva a la luz..... 82

La vida horizonte de nuestra historia..... 96

Nuestro agradecimiento a todas las personas que han hecho posible esta edición:

Textos:

Alejandro Mena Goldáraz	José María Pérez-Soba
Arturo Fernández Jaría	Diez del Corral
Celia Morán Carrizo	Lluís Serra Llansana
Daniel Farràs Berdejo	M ^a Emma Manzano Prieto
Ernesto Tendaro Pérez	Manuel Jorques Bru
Eugenio Sanz Sánchez	María Rodríguez Delgado
Eva Matarranz Jimeno	Núria Terradas Prat
Florenci Bové Marcé	Patxi García San Emeterio
Francisco Javier Navarro Sanchez	Pere Castanyé Muño
Ignacio Pérez García	Rosabel Fernández Robles
Jaume Andrés Bacardit	Sílvia Martínez Cano
Javier Salazar Celis	Teodorino Aller Marné
José Abel Muñoz Gutiérrez	Vicenç Medina Gil

Coordinación Editorial:

Luis Naranjo Ramos

Coordinación de Diseño y Maquetación:

Área Producción GELV

Maquetación:

Kamutxa

Corrección:

Luis Naranjo Ramos
Ismael Cámara García

Fotografía:

Archivo SED

Depósito legal:

M-30009-2022

Impresión

Edelvives Talleres Gráficos (Zaragoza)

*La sonrisa
de la
vida*



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2023